

El Caso Tejerina: otro crimen social
Por Rosana López Rodríguez - Página 4



Educación: De Onganía a Kirchner
Por Romina de Luca - Página 6



El Aromo



Año III - Número 21
Julio de 2005
Una publicación de
Razón y Revolución
Organización Cultural
www.razonyrevolucion.org.ar

Mensuario Cultural Piquetero



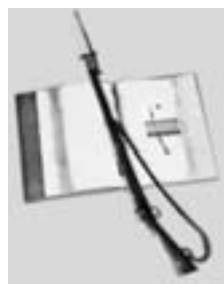
Informe especial:
Por qué perdimos
en los años '70

Páginas 7, 8, 9, 10 y 11



Entrevistas a
J. L. Mangieri,
Hernán Invernizzi y
Carlos Patiño.

Páginas 12, 13 y 14





Lo viejo, lo nuevo

Por Leonardo Grande
Editor Responsable

Al cierre de esta edición, se habían cerrado también las listas de legisladores provinciales en Buenos Aires. Luego de medio año de rosqueo, el pacto Kirchner-Solá (también llamado "Frente para la Victoria") se presentó separado del peronismo "leal" a Duhalde. El domingo 3 de julio Aníbal Fernández, a la sazón Ministro del Interior y operador de Kirchner en todo este entretenero, declaró contentamente finalizado el posible acuerdo entre el kirchnerismo y el duhaldismo en todos los niveles. Las declaraciones del Ministro anticiparon el eje de la campaña que vendrá: "No hablemos más del acuerdo, el acuerdo terminó, ahora miremos el futuro" porque según él, de realizarse "sería una falta de respeto a la sociedad, a los candidatos y a la nueva lógica de la política" (*Infobae.com*, 4/7/05, *Clarín*, 3/7/05). Total, como dijo el Ministro, el peronismo hoy por hoy es sólo un sello de goma que cada quien usa según le conviene. La estrategia ahora consistirá en mostrar al Presidente como el representante de la "nueva política" que los argentinos reclaman desde el "Que se vayan todos" de 2001. Cualquiera se preguntaría cosas tan simples como ¿por qué, entonces, estuvieron desde enero negociando con la vieja política?, ¿por qué el presidente le debe su propio cargo y casi la totalidad de su personal de gobierno a la vieja política de la provincia de Buenos Aires? y también ¿por qué en el 2002, mientras Kirchner intentaba un frente electoral no-peronista con los representantes de la "nueva política" Ibarra y Elisa Carrió (vea la foto en *El Aromo* de junio) el entonces Secretario General de la Presidencia del Presidente Duhalde, o sea, el mismo Aníbal Fernández, lo acusaba de traicionar al peronismo? Se dirá que eso no importa, que se trata de mirar al futuro y que ésta es la mejor oportunidad para comenzar a destruir el aparato punteril de la provincia de una buena vez...

Aunque todos los medios sostengan la infantil versión de que es una pelea interna chabacana donde los ciudadanos no tenemos nada que ver, estos seis meses condensan la mejor imagen de lo que es la política argentina hoy. Simplemente porque, bien analizada, la negociación por los cargos en las listas electorales es el momento clave, donde se ponen en juego los programas. En concreto, se trata de una pelea por espacios, por tamaños de una torta ya asegurada. La discusión se rompió por cargos y nombres, no por diferencias de fondo. Y eso es lo que debemos retener. Sobre todo porque los gestos del gobierno actual, y su enorme difusión oficial y oficiosa, tienden a mostrar otro tipo de ilusiones. Sin embargo, tanto el expresidente como el actual son los representantes políticos de los mismos intereses sociales



que, desde el 2002 buscan el personal que más les convenga. El impresentable Rodríguez Saa tuvo que ser reemplazado por un hombre con poder político propio, el que le daba el aparato bonaerense. Pero hasta el mismo Duhalde resultó demasiado "quemado" para los que hicimos el Argentinazo, por eso se inventó al Gran Pingüino del Sur. Ante estas elecciones, el Presidente Kirchner sólo busca el plebiscito que le termine de desatar las manos para aplicar los grados de terror político y económico que la recuperación del capitalismo en Argentina consideren necesarios. Por eso estuvo seis meses negociando, no tiene nada que perder. En caso de llegar a un acuerdo con el duhaldismo, el aparato punteril más fuerte y experimentado del país le garantizaría un caudal de votos verdaderamente plebiscitario. En el caso de no haber acuerdo, los votos no saldrían del peronismo y podría esgrimir un ángulo políticamente correcto para otros distritos "progresistas" como Capital o Rosario: el Presidente que se enfrentó a la "vieja política". No es extraño que Fernández (que es parte de ese aparato desde 1983 como asesor de concejales peronistas en Quilmes y en el Senado nacional y pasó por todos los escalafones del Estado provincial y nacional de la mano de Bancalari, Duhalde, Rukauf y, ahora, Kirchner) haya comparado el casi acuerdo Kirchner-Duhalde con las estafas del GAN de Lanusse-Perón y el Pacto de Olivos (*Clarín*, 3/7/05).

En esta pantomima se han subido los que sostienen que el Presidente no demostró sus verdaderas intenciones socialistas aún porque está esperando tener el poder suficiente para enfrentar al viejo peronismo. Esta reempezada "teoría del entorno" es como una manchita de nacimiento que persigue a los peronistas de izquierda: Bonasso, el MP-20 de diciembre,

Barrios de Pie, Patria Libre, la Juventud y los desocupados de la CTA. El caso más patético lo constituye Ceballos. Hace meses que el funcionario de Acción Social ha venido pintando todos los muros del Gran Buenos Aires prometiéndole a Kirchner todo su apoyo en la guerra contra el duhaldismo. Ceballos, quien rompió con la FTV-CTA en el 2002 acusando a D'Elía de gángster y que armó Barrios de Pie, hoy es el primer referente de las bandas de choque de Solá y del mismo D'Elía.

Y esto no termina aquí. Porque si usted mira las alianzas estratégicas que organizan otros sectores de la centro-izquierda argentina, como el Ari de Carrió, el Partido Socialista y el Partido Comunista y el MST (Izquierda Unida) están intentando establecer un programa kirchnerista sin Kirchner. ¿No será demasiado? Creemos que sí, pero no es nuestra culpa. La señora Carrió (¿ya le recordé la foto del 2002?) del mismo modo que Basteiro, Heller, Walsh y Ripoll ya estuvieron juntos en el Frenapo del 2001-2002 y ahora su estrategia se reduce a plantear lo mismo que el gobierno, que con una reforma de candidatos "de la nueva política" se garantizará la verdadera recuperación nacional y popular del país. Como Montoneros quería en el '73 un peronismo sin la derecha peronista, Kirchner plantea un peronismo sin Duhalde y la centro-izquierda un kirchnerismo sin Kirchner. A todos ellos, que se ilusionan con abrazos de osos, les recordamos que después de Devoto viene Ezeiza.

Por eso este número está dedicado a recordar el pasado y el presente del reformismo nacional-popular de la burguesía argentina. Cómo el gobierno sólo recordó los 50 años del bombardeo de los enemigos del reformismo en el '55 y -en menor medida- a los fusilados del '56, modestamente queríamos recordarle que se

cumplen 30 años de la lucha revolucionaria de las Coordinadoras Interfabriles contra el tercer gobierno peronista de junio-julio del '75. Una gesta de la clase obrera contra la verdadera cara del peronismo, la de los ajustes del Congreso de la Productividad de 1954, del Rodrigazo y del Menemato, la del reparto "equitativo" de la miseria del duhaldismo y el kirchnerismo. Sólo de esa tradición podemos esperar la "nueva política".

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Leonardo Grande

Diseño: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Fotografía: Mercedes Manrique

Redacción:
lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics2003@yahoo.com.ar

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:
veronicabaudino@yahoo.com.ar

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
ryr_frentedocente@yahoo.com.ar

Para comprar libros, revistas, Cd's y mensuarios y consultar nuestras promociones: ryrventas@yahoo.com.ar



Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar

Razón y Revolución

Dossier: A dónde va el capitalismo Moseley, Fred: Teoría marxiana de la crisis y la economía de posguerra de los EE UU

Íñigo Carrera, Juan: Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico

La revolución de mayo en pugna Azeuy Ameghino, Eduardo: La revolución que cayó del cielo: un debate con las "modernas" tendencias interpretativas del pasado argentino Harari, Fabián: La Revolución

devaluada. Individuo, sociedad y lucha de clases. Un comentario a "Una revolución que cayó del cielo", de Eduardo Azeuy Ameghino.

Sartelli, Eduardo: Hombres y mujeres "cuyos nombres ignorase." El trabajo rural y el mito de la pampa pródiga, 1880-1930

Debate: La izquierda en los '70 Balvé, Beba: Acerca de las vicisitudes por defender un método de investigación (teórica y prácticamente). Comentario sobre la mesa ¿Por qué perdimos? IV

Jornadas de Investigación Razón y Revolución.

Intelectuales Astarita, Carlos: La agenda de los historiadores.

Lucha de clases hoy Villanova, Nicolás: Inundaciones en Capital Federal (enero de 2001). La expropiación a la pequeña burguesía y su lucha.

Artese, Matías: Lucha de clases y enfrentamiento simbólico: Corrientes 1999.



La agonía de las ilusiones

Por Fabián Harari¹

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo - CEICS

“Y hay una revitalización de algo que parecía superado: el comunismo. En 1989 parecía que el comunismo estaba enterrado, pero el primer síntoma de que esto no era así me lo contó un amigo que fue a dar una conferencia a La Paz. Lo esperaban con un letrero que decía: *El comunismo ha muerto, viva Trotsky!*”
Carlos Alberto Montaner, periodista cubano residente en EE.UU.²

“El objetivo es cero asesinatos de sindicalistas. En el 2001 fueron asesinados 184 sindicalistas; en 2002, 120; en 2003, 54. Y al comparar el período enero-septiembre de 2003 y 2004, la reducción es del 28.2 %, al pasar de 39 sindicalistas asesinados a 28”. Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia, ante las denuncias a su gobierno por violaciones a los derechos humanos.

“Se encargará al Secretario General que, en consulta con el Consejo Permanente y teniendo en cuenta los propósitos y principios de la Carta de la OEA, en especial el de promover y consolidar la democracia representativa, elabore una propuesta de iniciativa de cooperación oportuna, eficaz equilibrada y gradual según las situaciones que pudieran afectar el proceso político institucional democrático o el legítimo ejercicio del poder, de conformidad con lo establecido en el artículo 4 de la Carta Democrática dentro del principio de la no intervención y el derecho a la autodeterminación, y lo presente al Consejo Permanente”.
Propuesta conciliadora de la Delegación Argentina en la OEA, junio de 2005.

Durante los años '60 y '70 los intelectuales socialdemócratas han hecho correr ríos de tinta sobre “el problema de la democracia” (O'Donnell, Hirschman). Aseguraban que el problema de América Latina era la ausencia de un régimen representativo y que éste pondría a estos países en la vía del progreso. Muchas de las organizaciones políticas de aquel entonces pugnan por la democracia. A veinte años de la política de democratización en la región, el régimen democrático no aseguró la estabilidad política ni evitó las fuertes convulsiones sociales.

Ecuador tuvo ocho presidentes en menos de nueve años. Bolivia cinco presidentes en los últimos cinco. En Perú, primó durante ocho años (1992-2000) un régimen de unicato, con cierre del Congreso, fraude electoral y una fuerte persecución política (Fujimori). En Colombia, donde el Estado controla apenas el 50% del territorio, reina la guerra civil y, bajo su propia jurisdicción, el régimen democrático carga con 3.900 desaparecidos del 2001 al 2004, según cifras oficiales³. En Argentina, en 22 años de democracia, sólo un presidente (Menem) pudo terminar su mandato.

El dato más importante es que los gobiernos son interrumpidos, en la mayoría de casos, no por la acción militar o por una conspiración de derecha, sino por las masas en la calle, es decir, en el marco de la lucha de clases. Diez gobiernos cayeron ante la fuerza de la movilización en los últimos trece años: De la Rúa (2001), Rodríguez Saá (2001), Goñi (2003), Mesa (2005), Vaca Díez (2005), Bucaram (1997), Mahuad (2000), Lucio Gutiérrez (2005), Fujimori (2000) y Collor de Melo (1992). A esto podríamos sumar los levantamientos que no lograron su cometido por la fuerte represión como el Caracazo de 1989 o la Guerra del Agua, insurrección cochabambina que se extiende a toda Bolivia en el año 2000. Los principales enemigos de la democracia parecen ser aquellos que el régimen dice representar. A menudo la política socialdemócrata, en especial sus voceros como *Página/12*, insiste en describir la situación como una confrontación entre la democracia y las FF.AA., al estilo del viejo discurso alfonsinista de los dos demonios. Atacar a la primera sería, entonces, defender a

los militares y a los golpes de estado. Sin embargo, en el Perú de Fujimori y en la actual Colombia, las FF.AA. obran como principal sostén del régimen democrático, secuestrando y asesinando dirigentes obreros. En Venezuela, durante el Caracazo, el ejército sostuvo a la democracia por la vía de liquidar a 5.000 personas en tres días. En Brasil, el ejército cuida la “estabilidad social” combatiendo al Movimiento Sin Tierra y patrullando las favelas. En Ecuador, el ejército tiene un rol activo durante la insurrección contra Bucaram (1997). Ante la parálisis del Congreso, las FF.AA. nombran a Alarcón, asegurando la continuidad democrática. En las jornadas de enero del 2000, busca, aunque dividido, una salida democrática. La facción populista del coronel Lucio Gutiérrez entra al Congreso y proclama una Junta de Salvación Nacional. La alta oficialidad, luego del visto bueno del maoísta Movimiento Popular Democrático,

¿El fantasma toma cuerpo?

La incapacidad de las burguesías nacionales de mantener su hegemonía, abre el camino a las crisis orgánicas. Es que la inviabilidad de las relaciones sociales capitalistas en el interior del espacio nacional provoca la tendencia a la disolución del Estado. La profundidad de esas crisis puede medirse en el hecho de que, a pesar de que las feroces luchas no logran tomar el poder, las crisis políticas no se cierran. Por el contrario: tienden a reaparecer con mayor amplitud.

La lucha de clases en América Latina tiende a su profundización, por su composición social y por sus métodos. Decimos que estamos ante el desarrollo de la tendencia insurreccional de las masas, y aquí hay que explicar cada uno de estos tres términos. *Tendencia*, significa que es una predisposición a llevar adelante un hecho, que puede ejecutarse o no, pero que ese tipo de

fácilmente expropiada por un sector del ejército. Las movilizaciones del año 2005 contra Lucio Gutiérrez tienen como dirección del movimiento a Izquierda Democrática (organización socialdemócrata), que convoca a un *Paro Cívico*. Sin embargo, ante la llamada de los sindicatos a la huelga general y a la toma de edificios públicos todas las organizaciones convocan a desmovilizar. La pequeña burguesía desoye estos mandatos y transforma el reclamo por el cierre de la Corte Suprema en el ya conocido “Que se vayan todos”. Los combates se caracterizan por el uso de los métodos obreros: el piquete (bloqueo), la toma de instalaciones productivas y la huelga general por tiempo indefinido, que se transforma en huelga política, bajo la forma nominal de *Paro Cívico*. El *Paro Cívico* opera como un auxiliar de la insurrección y no como reclamo sindical. Es decir, que la clase obrera organizada, sin ejercer la dirección inmediata del movimiento, es la que le imprime mayor dinámica y la que impone sus métodos.

Colombia suele ser conocido por la guerrilla campesina. Sin embargo, el movimiento obrero organizado es la principal víctima del accionar estatal en su territorio (ver gráfico). La acción se centra en el personal directivo y en momentos de alta conflictividad. El gremio más castigado es el de los docentes.⁴ Cabe aclarar que la huelga es penalizada con el delito de rebelión.

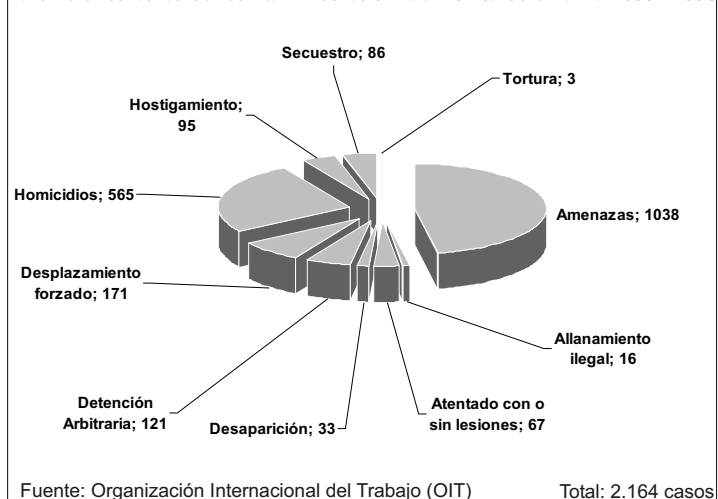
No quisiéramos concluir sin una caracterización breve de las grandes deficiencias de estos movimientos. En primer lugar, la excesiva dispersión de fuerzas en el caso de Bolivia. La conformación del Cabildo Abierto y la Asamblea Popular Originaria no representa una organización real porque las organizaciones más conciliadoras desconocieron lo votado y desmovilizaron sin previa deliberación. En segundo lugar: la dirección reformista bajo la forma de indigenismo. Las direcciones indigenistas buscan la inclusión de los grupos étnicos en el sistema político, pero no cuestionan las relaciones clase. A los hechos me remito: el MAS fue el primero en desmovilizar pidiendo elecciones, con la perspectiva de introducir en el Congreso más diputados (burgueses) de origen indígena. En Ecuador la CONAIE y el maoísmo apoyaron a Gutiérrez que llenó de indígenas su gobierno. Así también organizaciones de extracción obrera como la COB se limitan a exigir una Asamblea Constituyente, convocada por el mismo régimen que se combate.

Tanto Bolivia como Ecuador están conformados por varios grupos étnicos pero que, ante todo, son trabajadores. Con el mismo argumento indigenista la burguesía santacruceña busca la secesión de la “Nación Camba”. Los obreros cambas, por su parte, desoyeron el llamado de su “sangre” y en feroz lucha contra otros cambas -sus patronos- tomaron los pozos de petróleo en apoyo a sus hermanos de clase aymaras, collas y criollos. Esta es la línea a seguir, la del poder obrero revolucionario.

Notas

¹En base a informe de Marcelo Novello.
²Denunciado como ex agente de la CIA, anti castrista, autor del libro *La Libertad y sus Enemigos*, donde desarrolla el particular punto de vista del gobierno Bush sobre la defensa de la democracia en Latinoamérica. El libro se presentó el pasado 23/06/05 en el Hotel Sheraton. López Murphy participó allí como comentarista y aprovechó para victimizarse adjudicándose el eschache de organismos filo-castristas argentinos, organizado con una semana de anticipación contra Montaner, sin saber que el ministro delarruista estaría presente.
³Datos de la Defensoría del Pueblo, Gobierno de Colombia. Son las únicas cifras a las que han tenido acceso los familiares de detenidos-desaparecidos.
⁴Fuente: Escuela Nacional Sindical, Colombia.

Violaciones de derechos humanos de sindicalistas. Colombia: 2000 - 2004



acuerda con los EE.UU. el nombramiento de Gustavo Noboa, a quien impone mediante un golpe. En Bolivia, las FF.AA. tienen una participación directa en el mismo sentido: en la Guerra del Agua, movilizan 10.000 efectivos para defender al gobierno de Banzer; en la Guerra del Gas, insurrección popular de octubre de 2003 que terminará con el Gobierno de Sánchez de Lozada, se ocupan de la defensa del centro de La Paz, dejando el enfrentamiento unos 70 manifestantes muertos; en la última insurrección de junio toman posición en Plaza Murillo (Sucre) donde se habían trasladado los parlamentarios para poder sesionar y desde allí repelen cuatro intentos de copamiento. Luego garantizan la defensa de los pozos petroleros de Tarija. Un día antes, los trabajadores habían tomado siete pozos en Santa Cruz de la Sierra, bastión de la reacción. Recordemos que el hecho que termina de decidir la renuncia de Mesa es la toma de una distribuidora de agua.

Por lo tanto, contrariamente a lo que quiere hacernos creer el progresismo de Verbitsky y compañía, las FF.AA. son los garantes de la “estabilidad” democrática. De hecho, son la institución más democrática. No se trata de que lograron una conciencia pluralista sino que defienden, antes que nada, los intereses de su clase, la burguesía. Y así como el ejército es democrático, la democracia descansa, en última instancia, en la violencia de la clase dominante. Cuando todos los mecanismos de disuasión y engaño fallan, allí estarán los uniformados para hacernos saber que el poder del enemigo es bien real y que detrás del régimen político (democracia o fascismo) hay un Estado.

acción está latente. Y está latente porque resume una experiencia acumulada e incorporada. *Insurreccional*, quiere decir que discute el poder político, en este caso los movimientos pueden plantearse disputas directas (insurreccionales) o parciales (semi-insurreccionales). *De las masas*, explicita que se trata de la activación política y la movilización de amplias capas de la población.

Muchos de los estudios sobre los levantamientos andinos remarcan que nuevas identidades, como la indígena, toman preponderancia frente a las de clase. Por otro lado aluden a la desaparición de la clase obrera. En Bolivia son las organizaciones obreras las que plantean la nacionalización de los hidrocarburos y el cierre del Congreso, mientras que los sectores campesinos plantaban sólo regalías del 50% y la Asamblea Constituyente. Los primeros se agrupaban en la COB, la FSTMB (mineros), la COR El Alto y en los sindicatos de docentes urbanos (dirección trotskista, POR) y rurales y la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), que aunque no es un sindicato reúne a población de extracción mayoritariamente obrera. Los campesinos están agrupados en el MAS y la CSUTCB, también del MAS, a través de Román Loayza. También se ubicaron en esta postura las cooperativas mineras, las últimas en movilizarse. Finalmente en el Cabildo Abierto del 6 de junio, las organizaciones obreras imponen sus reivindicaciones.

En Ecuador, en 1997, en plena huelga contra Bucaram los sindicatos toman las petroleras, la central telefónica y la central eléctrica. Allí, en asamblea, eligen nuevas autoridades y se niegan a entregar las instalaciones hasta la renuncia de Bucaram. En el año 2000 su participación es minoritaria. Sin embargo, debe recordarse que esa movilización fue

El caso Tejerina

Otro crimen social

Por Rosana López Rodríguez

Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS y autora de *La Herencia. Cuentos Piqueteros*

Los hechos

El calvario de Romina Tejerina, la joven juefina que hoy tiene 21 años, se inició en agosto del año 2002, en su suelo natal, el pueblo de San Pedro, ubicado a 63 km. de la ciudad de Jujuy. A los 18 años debió atravesar por un embarazo no deseado, según ella, producto de una violación. Durante el embarazo realizó varios intentos casos de aborto, mientras ocultaba a los ojos de su entorno la situación en la que se encontraba. Finalmente, dio a luz en forma prematura, a los seis meses y medio de gestación, en el baño de su casa, el 23 de febrero de 2003. En medio de la desesperación, intenta matar a la beba. Su hermana descubre el hecho y lleva a la muchacha y a la beba al hospital, donde muere la pequeña. Desde ese momento, Romina queda detenida en la Unidad n° 3 del Servicio Penitenciario de Jujuy, el Penal de Mujeres. Hace poco menos de un mes, después de un juicio oral y público, Romina fue condenada a 14 años de prisión, considerándose atenuantes el pasado de violencia familiar y la condición social de la acusada.

La acusación formal y el problema de fondo

La fiscal Liliana Fernández había solicitado cadena perpetua por homicidio agravado por el vínculo. Su conducta, según la sentencia del juez Jorge Samman, no puede estar comprendida en ningún causal de inimputabilidad puesto que "tuvo intención homicida para con su hija antes del hecho, cuando quiso abortar en reiteradas oportunidades y también al momento del parto". Nótese de paso que el fallo confirma, por esta vía, que el aborto es una forma de infanticidio. El eje de la defensa encarada tanto por la abogada de Romina, la doctora Mariana Vargas (y retomado por diversos organismos de defensa de derechos humanos y agrupaciones feministas) consistió en hacer hincapié en la presunta violación, buscando con ello sustentar la posibilidad de inimputabilidad por emoción violenta. La violación no resultó comprobada durante el juicio, razón por la cual toda la estrategia fracasó. Sirvió, en todo caso, como detonante de la indignación de amplias capas de la población ante el hecho que el presunto violador estaba suelto mientras Romina debía enfrentar largos años de cárcel.

El asunto de la violación merece un punto aparte. Es un argumento débil porque las violaciones son los casos más difíciles de comprobar: el varón siempre puede alegar consentimiento (como es el caso de Eduardo Vargas, el acusado por Romina) o provocación por parte de la víctima (como se evidenció en las preguntas que la fiscal y el jurado le hicieron a la pobre muchacha). El argumento se debilitó aún más porque fue denunciado después del infanticidio, cuando ya Romina estaba procesada, aunque todo el mundo sabe que la mayor parte de los casos no se denuncia: dos de cada diez, según las estadísticas. Se entiende también por qué: la violación es uno de los momentos más aberrantes que puede pasar a una mujer; la vergüenza y el miedo se enseñorean de sus sentimientos, la sanción moral y el prejuicio aparecen ante cada paso que intenta dar la mujer violada.

Sin embargo, el problema de fondo es otro. Romina estaba condenada de todas maneras por una sociedad que abandona el problema de la reproducción humana a los individuos, en particular a las mujeres, a su suerte de clase. Como vemos, condenada no sólo por el estado que consagra esa división en clases, sino incluso por aquellos "feminismos" que debieran haberla defendido.

¿De qué fue víctima Romina?

Romina fue víctima del sometimiento del cuer-

po femenino al orden patriarcal y burgués. En efecto, que se hubiera consumado o no la violación, que ello provocara un estado psicológico particular o que Romina quisiera o no quedar embarazada, no agregan ni quitan nada al problema de fondo, a saber, que la mujer no tiene derecho a la determinar la suerte de su propio cuerpo. Está claro que todo se agrava si Romina fue violada, si ese hecho le provocó un estado de emoción violenta y si ella no quería ser madre. Pero aunque ninguna de esas cuestiones existiera, el problema seguiría siendo el mismo: el derecho a interrumpir un embarazo no deseado. El juicio, más allá de la suerte de la persona enjuiciada, es sobre el aborto, es decir, sobre la propiedad del cuerpo de la mujer. Y lo que se ha dicho es que la mujer no tiene derecho sobre su propio cuerpo.

Dos feminismos sin salida

Está claro que no existe derecho al infanticidio. Está claro también que en las condiciones sociales de chicas como Romina, es decir, de mujeres de la clase obrera, presuponer que se llega a ello como una elección libre y consciente, es un absurdo. Romina debiera estar libre, porque es inocente, y bajo tratamiento psicológico, porque va a necesitar mucha ayuda para superar el trance por el que pasó y que quedará marcado en su cabeza por el resto de su vida. La simple consideración de su condición social y de género habría bastado para sostener su inimputabilidad y el fallo se auto contradice al tomar como atenuante su historia familiar. No hace falta confirmar violación alguna para suponer que quien llega a esa situación, que la mujer educada como tal en esta sociedad patriarcal, no ha debido estar en "pleno uso de sus facultades mentales" al realizar el hecho. No lo está, ni antes ni después.

En efecto, antes que el juez, la ideología patriarcal ya había condenado a Romina. Una ideología que dice que, antes que persona, la mujer es madre. De allí a decir que la mujer es propiedad del hijo hay un solo paso. Con uno más, dado que el hijo es propiedad del padre, la mujer es propiedad del varón. No en vano, el supuesto violador de Romina pretendió que se realizara el análisis de ADN porque si el niño era suyo, él también quería constituirse en querrelante contra la muchacha... Estos personajes tienen cómplices dentro del movimiento feminista, en particular, el feminismo de la diferencia, que reivindica la maternidad como un episodio que pone de manifiesto la capacidad de la mujer para conectarse con los "verdaderos valores humanos": solidaridad, sacrificio, voluntad, bondad, etc. Los hombres serían incapaces, en principio, de alcanzarlos (a menos que desarrollen su "aspecto femenino", "convirtiéndose" en "madres"). La feminización (cultural, social) del varón sería un modo de curarlo de sus males. La maternidad biológica (objetiva), entonces, no lleva en sí misma estos valores, sino que los mismos están dados por la "capacidad para la maternidad". Si esa capacidad nos hace "buenas", va de suyo que negar su posibilidad concreta (abortar o no desear la maternidad) nos convierte automáticamente en los seres más deleznable de la "creación", peor incluso que los varones, puesto que al varón no se le puede exigir *prima facie* una actitud que la biología le ha negado. Esta corriente del feminismo condenaría sin contemplaciones a Romina Tejerina, luego de contribuir a desarrollar y mantener toda la mitología del patriarcado que la llevó hasta la cárcel. Hasta el feminismo de la igualdad liberal parece mejor, pues sobre la base de la reivindicación de los derechos individuales de la mujer, su perspectiva resulta más progresiva que la anterior. La "posible madre" tiene derechos preexistentes a los del feto. Asimismo, ese feto sólo lleva en sí la posibilidad de vida, pues no puede sobrevivir sin la voluntad y el deseo de la mujer en la cual ha sido concebido. Es un proyecto de vida, no una vida independiente y, en ese sentido, da por tierra con la concepción de la mujer como "incubadora obligatoria" y, por



supuesto, con el mito de la "semillita" (plantada en la "maceta").

Pareciera, entonces que el pensamiento "progresista" del feminismo liberal podría ofrecer una salida a la compañera juefina y a todas aquellas en su condición. No obstante, no sólo no lo hizo, sino que eliminó una posibilidad concreta de inimputabilidad. Sucede que la ideología patriarcal (y su correlato invertido, el feminismo de la diferencia) tiene, como todas las ideologías, contradicciones. Una de ellas sostiene que, como las mujeres nacen para ser madres, no puede suceder que una madre mate a su hijo/o conscientemente. Si lo hizo, contrariando su "naturalidad", algo debió haberla perturbado seriamente, algo debió "sacarla de sí", debió haberla privado de su "sano juicio". La defensa, sin embargo, no contó con la figura legal que sostenía este prejuicio. Fue derogada inmediatamente después de realizada la Convención Constituyente de 1994. Dicha figura es la de "infanticidio en estado puerperal". Como esa reforma daba jerarquía constitucional a la Convención de los Derechos del Niño, los legisladores consideraron una contradicción interpretar como atenuante de un infanticidio, la situación biológica y psicológica de la parturienta. Se plantearon, incluso, dudas "científicas" que cuestionaron la existencia de un "estado puerperal". El Congreso derogó el artículo 81, inc. 2° del Código Penal: "Se impondrá de uno (1) a seis (6) años (de prisión) a la madre que para ocultar su deshonra, matare a su hijo durante el nacimiento o mientras se encontrare bajo la influencia del estado puerperal". El senador Eduardo Laferriere propuso la derogación de la figura de infanticidio, mientras que la Cámara de Diputados intentó agravar las penas, pero no sin homologar esa figura con la de homicidio. Los senadores ganaron la partida: con una mentalidad "progresista", típicamente burguesa, argumentaron que hoy en día el parto no compromete la honra ni el honor de la mujer, sino que, inclusive, puede ser motivo de orgullo. Argumento perfecto desde el punto de vista del feminismo burgués de la igualdad, que pretende que si la ley dice que somos iguales, lo somos. Incluso, merecería el aplauso del feminismo posmoderno, que cree que eliminando el discurso patriarcal se elimina el patriarcado. Hasta Eugenio Zaffaroni mostró en aquel momento un pensamiento más progresivo que los legisladores y que estas feministas, cuando cuestionó la derogación, comentando que esa figura le había permitido, más allá del anacronismo que implica la presencia del tema de la honra, que muchas mujeres que había defendido pudieran ser liberadas, teniendo en cuenta la ausencia de una ley de salud reproductiva, la prohibición del aborto, la ausencia de educación sexual y la renuencia (histórica, patriarcal) de los varones a hacerse responsables por la reproducción.

Ambos feminismos se demuestran como ideologías reaccionarias, incapaces de servir de sustento real a la lucha por la emancipación de la mujer, porque ésta se resume en el problema más general de la emancipación del género humano. Por eso, el problema de la maternidad en la sociedad actual debe pensarse desde otra perspectiva.

El problema de la reproducción social de la vida

En el capitalismo, la producción y reproducción de la vida han sido privatizadas. No aparecen como problemas sociales, a pesar de que la vida

es un hecho social, sino como preocupación de individuos particulares. Queda claro que las posibilidades de enfrentar la reproducción de la vida, con mejores o peores armas, dependen de la propiedad privada que esos individuos posean en tanto tales. Así, vuelve a ponerse sobre el tapete la diferencia de clase entre las mujeres de la burguesía y las obreras. En un contexto social en el cual la mujer obrera no puede elegir entre tener o no un hijo, entre abortar un embarazo no deseado o no hacerlo; en el cual debe hacerlo sobreviviendo a las presiones y prejuicios de su medio (ser madre soltera es aún hoy un estigma, en especial en un pueblo de provincia); en el que deberá criar a ese hijo en condiciones económicas miserables o al menos muy difíciles; en el que tendrá que enfrentar los reproches de "mala madre" si decidiera entregarlo en adopción o, peor aún, "monstruo", si decidiera abandonarlo; en ese contexto, el juicio de la sociedad burguesa no puede ser considerado otra cosa que hipocresía. La sociedad que destruye la familia obrera, que envía a la tumba miles de niños que mueren antes del año de vida por causas ligadas a la malnutrición y la pobreza, no tiene derecho a hablar de vida, ni de familia ni de valores humanos.

En realidad, Romina es una víctima de un embarazo no deseado en el contexto de una sociedad que la obligó a parir por su posición de clase. La subordinación de género se verificó durante el proceso que se le siguió: si la chica iba a bailar, si usaba minifalda. En suma, la víctima (de presunta violación, de embarazo no deseado) convertida en seductora victimaria. Desde el inicio fue puesta en tela de juicio su moralidad y su responsabilidad de haber sido violada: el "por algo será" que vuelve una y otra vez... Romina Tejerina constituye un caso que muestra cómo la situación de clase y la pertenencia de género se combinan y potencian. Por su posición social, Romina no pudo escapar a sus condicionamientos. No deseaba ser madre, más allá de que la violación se haya llevado a cabo o no, en una sociedad en la cual la ideología de la maternidad es muy eficaz. Ideología que sanciona que las mujeres nacemos para ser madres, cuando en realidad, nos educan para serlo. Ideología que sospecha de las mujeres que no quieren ser madres, pero que además, sanciona moral y legalmente a aquellas que habiendo concebido, deciden abortar. La anticoncepción estaría, muy probablemente, lejana del conocimiento de la vida y de la experiencia de clase de una chica como Romina. Imposible en el caso de que el embarazo hubiera sido producto de una violación. Ocultar el embarazo y parir en el baño de su casa son pruebas de cómo los prejuicios morales oprimen y subordinan. Si Romina fuera burguesa, habría contado con una situación económica, social y mental que le habría permitido abortar o enfrentar el asunto en otras condiciones. Ella no contó con ninguna de esas posibilidades.

Pero entonces, ¿quién mató a esa pobre niña? ¿Tenía Romina derecho a matarla? Algunas feministas prefieren eludir la pregunta, suponiendo que así evitan un ataque al feminismo. No hay que hacerlo. Si no hay que olvidar que una compañera, que una hermana de clase ha ido a la cárcel por un crimen que no cometió, tampoco hay que olvidar que una compañera, una hermanita de clase ha muerto. Ese crimen también será verga algún día. Lo único que decimos es que se ha castigado a una inocente, porque el criminal es el capitalismo. Romina fue simplemente el chivo expiatorio de un nuevo crimen social, cuya única justicia se llama socialismo. Necesitamos un feminismo a esa altura.



Cacerola, clase y género

La organización de las amas de casa y los orígenes del Argentinazo.

Por Roxana Tellechea
Grupo de Investigación de la
Pequeña Burguesía - CEICS

En medio del contexto hiperinflacionario de comienzos de la década del '80, cuando los precios de la canasta básica familiar aumentaban constantemente y las tarifas de los servicios públicos llegaban a triplicar sus valores, parte

de la lucha de las clases oprimidas y explotadas apareció bajo la forma de la movilización de las "amas de casa". Este parece ser el origen de lo que en los '90 se denominará popularmente como "cacerolazo". Detrás de la homogeneización propuesta por ambas categorías históricas se encuentran, sin embargo, las diferencias

de clase. Veremos, entonces, cómo sobre esas heterogéneas bases surgen políticas y organizaciones diferentes.

El movimiento de "amas de casa" comenzó en el conurbano bonaerense a finales de la dictadura, se desarrolló con el Plan Austral y cobró impulso a fines de la década del '80, en la agonía del Plan Primavera. Una de las organizaciones que tuvo un papel relevante fue Amas de Casa del País (ACP), creada en 1982. También participaron la Liga de Amas de Casa, consumidores y usuarios de la República Argentina (cuya mediática presidenta es Lita de Lazzari), el Sindicato de Mujeres de la República Argentina (SACRA) y la Unión de Mujeres Argentinas (UMA). Cada una de estas asociaciones asumió disímiles posiciones y objetivos con diferentes estrategias: Amas de Casa el País inauguraba su huelga de compras de los días jueves y realizaba cacerolazos de protesta, la Liga recorría el barrio buscando buenos precios y repartía premios a los "buenos" empresarios, la Unión de Mujeres Argentinas tiraba huevos a los autos de los ministros en Plaza de Mayo, el Sindicato emprendía una cruzada para que el ama de casa tuviera una jubilación, etc.

Las diferencias eran objeto de debate entre estas organizaciones. La Liga acusa a ACP, UMA y el Sindicato de ser organizaciones con fines políticos y por lo tanto repudiables. Al ser entrevistada, su vicepresidente se mostró en contra de los cacerolazos por ser una pérdida de tiempo y distraer la búsqueda de una solución para los problemas concretos. La vicepresidente de ACP, por su parte, se distancia de la



Liga porque "el primer punto de su programa era el buen trato con la doméstica... nosotras le dijimos que iba a ser difícil congeniar porque muchas de las señoras que estábamos en ese momento en la organización éramos domésticas...". También tuvieron una discusión fuerte con la Liga cuando fueron invitadas a formar parte de la ceremonia de entrega de premios a La Serenísima: "en ese entonces arrancábamos la campaña de pan, leche y carne... yo recuerdo que Alfonsín levantaba la cosecha record... y nosotras teníamos una consigna que era "cosechas record, hambre record" y planteábamos la baja del pan y la leche. En ese marco estas señoras le daba la cuchara de plata ¡a Mastellone!". También se distancian del sindicato: "ellas fueron perfilando una línea diferente alrededor de la sindicalización del ama de casa. Tomaron la matriz de la propuesta de Eva Perón en la *Razón de mi vida*, pidiendo un salario para el ama de casa, y nosotras básicamente éramos críticas de rol de amas de casa. Al contrario, decíamos que lo mejor que le puede pasar a una mujer es salir de su casa, que había sido la experiencia de esos años".¹ Claramente, lo que divide a la Liga del resto es la cuestión de clase: "amas de casa" burguesas frente a "amas de casa" obreras. Las

diferencias se presentan una y otra vez: mientras ACP y UMA piden un salario "digno" junto con la CGT,² la Liga hace publicidad para Coto: "Coto nos demostró que aquí hay buenos precios, calidad, novedades y atención".³

Mientras la diferencia entre la Liga y las demás organizaciones es de clase, la que separa al Sindicato de ACP y UMA es de género: mientras la Liga y el Sindicato defienden el rol de ama de casa en su hogar, ACP reparte actualmente subsidios que son arrancados al Estado gracias a que las mujeres deciden salir de su casa. El trabajo de la Liga actualmente consiste en repartir máquinas de coser para que "la mujer pueda quedarse en su casa y ayudar al ingreso familiar"⁴ y están disponibles para hacer de administradores de los planes de vivienda del Estado. Según la Liga, la diferencia básica es que ellas no se dedican a la política. Ciertamente, las otras organizaciones están ligadas a partidos políticos por lazos más o menos directos: UMA al Partido Comunista y ACP al PCR. Pero la situación no es distinta entre las chicas de Lita. Íntimamente ligada al Estado, es decir, a la política, paradójicamente la Liga se considera apolítica. Las declaraciones de Lita de Lazzari acerca del Proceso militar o su relación con el menemismo la califican, sin embargo, como un cuadro popular de la derecha argentina que ha participado de todas sus iniciativas, como cuando hacía campaña a principios de los '80 a favor de las privatizaciones. No es la política la que las separa sino las relaciones de clase y género en que están metidas.

El asunto amerita, entonces, preguntarse qué es un "ama de casa". En primer lugar es una mujer que cuida sus hijos y/o sus padres, atiende a su marido, mantiene en "orden" su hogar, se preocupa por tener hecha la comida, la ropa, etc. Se encarga de la reproducción cotidiana de la vida. Todo eso puede ser realizado a partir del salario del marido, del salario propio, del de ambos, o de un subsidio al desempleado. Pero también puede hacerse a partir de un ingreso no salarial. Es decir, un "ama de casa" puede ser una desocupada con subsidio del Estado o la esposa de un empresario. O empresaria ella misma.

Las propuestas de las diferentes asociaciones indican su carácter de clase. Una mujer de clase obrera que trabaja fuera y dentro de su hogar no tiene tiempo para recorrer el barrio para buscar el mejor precio (como sugiere Lita). Tampoco puede tener la capacidad de ahorro suficiente para realizar una compra mensual en un mayorista o visitar en excursiones el Mercado Central (actividad principal de la Liga en su regional de Wilde). Este tipo de propuestas sólo están disponibles para quienes no las necesitan, dado su nivel de ingresos.

Una mujer de clase obrera ocupada o desocupada tiene pocas posibilidades. Una de ellas es "politizarse" por izquierda y unirse a organizaciones que defiendan sus intereses. No es casual que dos de las organizaciones estuvieran ligadas a partidos que luego van a desarrollar líneas "piqueteras". Detrás de la imagen, aparentemente simple, del ama de casa se esconden experiencias sustancialmente diferentes.



Notas

¹Entrevista realizada por la autora a Graciela Tejera, vicepresidente de la asociación.

²Realizaron un cacerolazo en adhesión a la marcha de la CGT el 9 de octubre de 1986 contra la política económica del gobierno

³Lita de Lazzari en "Suplemento Especial: Espacio de publicidad", *Clarín*, 28/05/1992, pág. 2

⁴Entrevista realizada por la autora a Margarita Seidones, vicepresidente de la Liga de Amas de Casa y Consumidores de la República Argentina

⁵Junto con el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, se llevó a cabo un convenio para la construcción de 1000 viviendas. El 17 de Agosto 1997, se entregaron a sus adjudicatarios las primeras 50 viviendas terminadas en la Ciudad de Chacabuco (Buenos Aires). El barrio lleva el nombre de la Profesora Elena Zara de Decurgez, Presidenta Fundadora de la Liga de Amas de Casa y la primera Ministra de Educación que tuvo la provincia de Buenos Aires. El proyecto sigue con la construcción de 50 viviendas en la ciudad de Pilar y 50 viviendas en la ciudad de Pergamino, cuya inauguración será este año. Se han firmado cartas de intención con Intendentes de otros partidos de la Provincia de Buenos Aires. Información extraída de

<http://www.ligadeamasdecasa.com.ar/index1.html>

La Herencia

Ediciones **ryr**

Rosana López Rodríguez

Un conjunto de cuentos piqueteros que enhebran una novela feminista.



Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar

Las clases Y la lucha de calles

Una breve historia de la contramarcha de las Reformas Educativas

Por Romina De Luca
Grupo de Investigación de la Educación Argentina - CEICS

La lucha de clases atraviesa todo el conjunto de la vida social. En este sentido, la lucha cultural se inscribe dentro de la lógica de la lucha de clases. Este elemento determina que, por ejemplo, lo que sucede en la escuela, no pueda ser entendido sin comprender el marco en el que ella funciona. Hemos sostenido en otra oportunidad que la Ley Federal de Educación (LEF), no es un fenómeno aislado. La Reforma no hace más que adaptar el sistema educativo al ciclo de acumulación de una burguesía en su fase de descomposición histórica. Esto explica que la política de "descentralización" del sistema se date a partir del año '56. A esta altura, quien lee, impaciente, se preguntará: ¿y esto que tiene que ver con la lucha de clases? Las reformas ¿qué reformas?; ¿dónde pueden comprobarse estas palabras tan abstractas? Bien, veamos entonces.

Hoy. Desde que yo tengo memoria no hay año del ciclo lectivo que los docentes no realicen luchas por aumentos salariales. Esto es lo que llamamos lucha gremial. Este año, los docentes de Salta, han realizado importantes luchas en este campo. Pero si hay algo que está tornando distintivo al 2005 es que la lucha por la educación ha ganado en forma generalizada las calles. A menudo las protestas comienzan por cosas muy puntuales, a saber, los edificios escolares se caen en la cabeza de sus alumnos. Pero una pequeña chispa tiene efectos devastadores dentro de un campo minado de pólvora. Los problemas edilicios del Mariano Acosta, Normal 7, Normal 1, Liceo 4, Normal 9 han cobrado notoriedad en estos días; unos pocos ejemplos de la enorme cantidad de escuelas que los presentan. Solo mencionar a las de la Provincia de Buenos Aires agotaría las páginas de este mensuario. Desarrollemos el caso del Normal 9.

Los problemas edilicios de este secundario hicieron que los alumnos, hartos de la situación, decidieran salir a cortar las calles del corazón porteño: Callao y Corrientes. El corte devino en toma y asamblea. Los alumnos tomaron el hall del colegio y se declararon en asamblea permanente para decidir qué hacer. Del reclamo edilicio se pasó a pedir viandas escolares, boleto estudiantil las 24 hs., a la organización con otros colegios secundarios y, finalmente, la derogación de la Ley Federal. La protesta del Normal 9 confluyó en un ciclo más general de lucha adhiriendo a la marcha y acto del 20 de mayo de 2005. Ese día se realizó una huelga general docente de todos los niveles educativos, protagonizada por las gremiales docentes de CTERA, SUTEBBA, y las dos CONADU (línea oficial e histórica); y estudiantiles tanto secundarias como universitarias. El acto del 20 para la Universidad era el cierre de una jornada de lucha de 72hs. Ya se había protagonizado una huelga de 48hs, en donde además de cuestiones gremiales se reclamaba por la derogación de la Ley de Educación Superior (LES) algo así como la LEF del mundo universitario. Se ha narrado sólo uno de los conflictos que se han sucedido estos últimos meses. De esta crónica nos interesa señalar dos elementos: la acción y los métodos de lucha. Claramente podemos observar que la "acción" del Normal 9 se inscribe dentro de un proceso de lucha general que hace que, algo que se inicia como una protesta por "techos desgajados", se convierta en un ¡abajo la Ley Federal! La burguesía

y sus funcionarios políticos miran absortas el proceso. La forma en la que explica el mismo la Secretaria de Educación Porteña, Roxana Perazza, es vía "infiltración": "acá había gente de izquierda que nada tienen que ver con la escuela" (*Clarín*, 16/05/2005, p. 34). Pero esos "otros" no provenían del Palacio de Invierno sino del mismísimo Carlos Pellegrini, Nacional Buenos Aires y Nicolás Avellaneda.

Pasemos ahora a los métodos. Lo que más escorza la causa a la burguesía fueron los métodos utilizados por los chicos: ¡los alumnos se volvieron piqueteros! Al respecto señala Ibarra: "no puede ser [...] hemos dispuesto realizar procesos sancionatorios" (*Clarín*, 14/05/2005, p. 61). La diputada Hilda "Chiche" Duhalde sostiene "los chicos no pueden cortar la calle" [ibidem] y el Ministro del Interior, Aníbal Fernández, lo califica de "demencial" [ibidem].

Lo que ellos no pueden entender es, precisamente, lo que nosotros queremos mostrar: la lucha cultural se enmarca dentro de la lucha de clases. La lucha de clases le otorga sentido al conjunto en ella se entiende la acción total y le otorga métodos; en este último aspecto podemos decir que los alumnos eligieron utilizar los más avanzados de la clase obrera.

Ayer. En el año 1968 se comienza a gestar una Reforma Educativa, la reforma de Onganía. El vaticinio de la Reforma se hace desde agosto del '66 cuando afirma que se propone "racionalizar todo el sistema educativo". Para cumplir con su plan desarrolla dos grandes estrategias. Una primera, de la cual solo haremos mención, es ¡Oh, curiosidad!- descentralizar el sistema educativo (Ley 17878 del año 1968). La otra es lo que se conoció como Ley Orgánica de Educación.

La Reforma creaba una estructura para el sistema muy similar a la que hoy tenemos, a través de la LEF. Las características generales de ella eran: 1) aumento de la obligatoriedad a 10 años; 2) crear una estructura con 5 años de escuela primaria y 4 de "escuela intermedia"; 3) Hacer que la escuela brinde conocimientos flexibles y se articule con el "mundo del trabajo"; 4) Formación Básica General a través de áreas temáticas de conocimiento. La Ley se hace efectiva en la Resolución n° 994 (Octubre de 1968).

El Plan de Acción establecido era progresivo. Se iniciaría en el año 1970 a través de "micro-experiencias", en 1971 se diseñarían planes y formas de evaluación ("experiencia extendida"), en el año '72 se ampliaría aún más su campo de aplicación y se completaría en 1975. Se estableció un plan "quinquenal". Pero a la Reforma Educativa de Onganía chocó con la lucha de clases. La burguesía diseña reformas y mecanismos de implementación en la pax de sus despachos. Allí, en buena medida, hace abstracción de la correlación de fuerzas de la lucha de clases. Es esta última la que determina la suerte del "proyecto oficial" y hace que una propuesta, a cinco años, quede caduca por la mitad. La marcha atrás, de la Reforma Educativa fue lograda a través de la movilización docente: paro general del 18 de Noviembre de 1970; el 31 de Marzo 1971; paro por 48hs. el 5 y 6 de Mayo con adhesión casi total; por 72hs. del 1 al 3 de Junio de 1971; además de un sin número de comunicados. Dentro de las proclamas de oposición sólo mencionaremos una: el Quinto Congreso Nacional del Docente Argentino. En él se emite un comunicado que señala que la Reforma de Onganía, tiende a la "destrucción de la escuela pública" (p.252). Hace más de

treinta años que los gremios docentes señalan lo mismo. La pregunta es ¿cómo en tanto tiempo la burguesía no lo ha logrado? La respuesta reside en que no es eso lo que ella busca. No se trata de "destruir la escuela pública" sino de recondicionarla a las necesidades y posibilidades. Los compañeros no deberían insistir actualmente con ello puesto que solo constituye un diagnóstico errado.

Los trabajadores docentes ganaron las calles para voltear un proyecto de Reforma Educativa: la Ley Orgánica. Este movimiento es destacado como hito en las luchas obreras docentes por la, no siempre tan combativa, CTERA. Pero, la lucha de calles docente se funde en la lucha de clases general. De allí toma su fuerza, inscribe su acción y toma sus métodos. Sólo mencionemos los hitos: Rosarizao-Cordobazo-Rosarizao. Es la totalidad la que le otorga sentido. Por ello no basta señalar "sólo" las huelgas docentes, o que ellos no fueron consultados a la hora de la Reforma, o que las medidas fueron respuesta a la eliminación del magisterio docente, como a menudo, en forma fragmentaria, se explica el proceso. Sin considerar el fenómeno de la lucha de clases en su conjunto, cualquier desprevenido miraría, en forma azorada, que la provincia que iba a la vanguardia de la Reforma, Buenos Aires, por resolución ministerial del 14 de mayo de 1971 comience a poner frenos a la aplicación de la misma y que, finalmente, se desarticule a escala nacional.

Ayer como hoy. La derogación de la Ley Orgánica no fue producto de la "obra divina". Se

logró en el marco del ciclo de lucha de clases más ascendente que conoce la historia argentina. Ese fue el marco de acción de las manifestaciones y métodos utilizados. Por eso hoy la burguesía mira atenta el proceso que describimos al comienzo del artículo. "Estamos llegando a una patria Piquetera", grita alarmada Chiche Duhalde (*Clarín*, 14/05/2005, p. 61). FUBA Piquetera, describe *Clarín* en sus páginas. "Confusa Jornada de protesta. Los secundarios tomaron cinco colegios" reza el "Gran Diario Argentino" el 20 de mayo; el día anterior su editor sostiene que "la educación quedaría eclipsada por la lucha política". Hasta el segmento "rebelde" del diario, el *Sí*, condena el hecho y se proclama abiertamente "apolítico" (27/05/2005, pp. 2 y 3) y se pregunta, con miedo, "¿continuará?". La histeria llega a su clímax el día 22 de Mayo cuando se censura un acto escolar en el Colegio La Merced, de Río Cuarto. Los alumnos de 4° grado, con su "Rap de los niños pensantes", pedían permiso para hacer un piquete para tener un futuro. ¡Cuánta razón tienen estos niños de 11 años! Finalmente, el presidente Kirchner ha salido a manifestarse contra el método de lucha piquetero: el corte de calle. Los métodos de lucha son como los perretchos. Creemos que el viaje puede ser largo, pero sólo si elegimos bien los perretchos el tránsito se nos hará más corto.

Notas

¹Villaverde A (comp.): *La escuela intermedia en debate*, Bs. As., Ed. Humanitas, 1971, pag. 12. Todas las frases encorilladas que se citen a continuación fueron extraídas de documentos incluidos en este libro.



De izquierda a derecha: Daniel Filmus, Ministro de Educación; Mariano de Vedia, Jaim Etcheverry, Rector de la UBA y Alfredo Van Gelderen

Las mismas reformas ejecutadas por las mismas personas. Uno de los intelectuales que le puso el cuerpo a la Reforma de Onganía, anteriormente reseñada, es el actual secretario de la Academia Nacional de Educación, Alfredo Van Gelderen. Van Gelderen formó parte del Grupo de Conducción, creado para efectivizar la implantación de la Ley Orgánica mediante la Resolución N° 261/70. Defensor acérrimo de la Ley Federal de los noventa, se desempeña como Miembro del Comité Académico de la Licenciatura de la Educación del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército. Recibió en el año 2000 el premio a la trayectoria, "Buenos Aires rinde homenaje a sus maestros", otorgado por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Junio del 2004 los legisladores de las huestes de Solá lo invitaron a disertar ante las Comisiones de Educación de la Legislatura. En la foto ubicado a la derecha lo vemos recientemente junto al Ministro de Educación Daniel Filmus y el Rector de la UBA, Jaim Etcheverry, en la presentación que durante el mes de Junio de 2005 se hizo del libro de Mariano de Vedia *La educación aún espera. A veinte años del Congreso Pedagógico*, Bs. As., Eudeba, 2005.

Norberto Fernández Lamarra también formó parte, junto a Van Gelderen, del Grupo de Conducción. Además fue el coordinador del trabajo realizado por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), *Educación, recursos humanos y desarrollo económico social. Situación presente y necesidades futuras*, en cuyas líneas se esbozan las características de la posterior Reforma de Onganía. Formó parte de la Comisión de Educación del Senado de la Nación desde el 15 de febrero de 1984 hasta el 31 de Octubre del 2000. Sus ojos vieron pasar tanto el Congreso Pedagógico como la Ley Federal. Fue miembro de la CONEAU entre 1996 y 2000. Su actuación en la función pública termina en forma irregular: habría sido expulsado de la CONEAU por haberse acogido al "retiro voluntario" como senador lo que le impediría ejercer otros cargos públicos, como el que pretendía seguir ocupando, por espacio de cinco años; además la Oficina Anticorrupción lo denunció por haber cobrado dos sueldos (Resolución OÁ DPPT N° 67 del 14/08/2001) Actualmente dirige el "Programa de Posgrados en políticas y administración de la Educación" de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.



Cadáveres incómodos

A propósito de "viejas" y "nuevas" izquierdas, entre el apogeo y el ocaso del peronismo

Por Eduardo Sartelli
Historiador y Autor de
La plaza es nuestra

La izquierda

En el número 3 de *Razón y Revolución*, publicamos una compilación de textos que resumen, grosso modo, las caracterizaciones que la izquierda había hecho del peronismo. Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Ghioldi y Silvio Frondizi desgranaban las tres posiciones básicas: el peronismo como revolución; el peronismo como fascismo; el peronismo como bonapartismo.¹ De esta tríada se deducían diferentes variantes estratégicas para superar el problema clave: la separación que el 17 de octubre había operado entre los partidos de izquierda y la clase obrera. Esas variantes iban desde la integración plena a la estructura y el programa peronista, hasta la militancia opositora en las filas del "gorilismo" más extremo. En el medio, posiciones que vacilaban entre una integración a la estructura pero no al programa (el "entrismo") y la asimilación del programa con una estructura propia ("Nueva izquierda"). La mayoría de los intelectuales, partidos y agrupamientos de izquierda de la época puede ubicarse en alguna de esas posiciones. Puiggrós no fue el único intelectual en integrarse abiertamente al peronismo. Pensemos, por ejemplo, en Rodolfo Walsh. Montoneros fue el producto más genuino de esa estrategia. El Partido Socialista, seguido con ciertas reticencias y hasta cierto punto por el Comunista, fue el más consecuente entre los "gorilas" de izquierda. De su seno se desgajaron expresiones que asimilaban el programa desde una estructura propia: el Partido Socialista de Vanguardia, por ejemplo, hacía desde allí el trayecto que el MALENA recorría desde el radicalismo. El PC, por su parte, dio lugar al PCR y a Vanguardia Comunista, repitiendo con diferencias de grado la historia del comunismo. El trotskismo morenista, el tronco común de los actuales PTS, MAS, MST y otros, ejemplifica la variante "entrista". Si repetir la Unión Democrática aún más a la derecha no podía tener otra consecuencia que un aislamiento cada vez mayor (que llevaría finalmente a los restos del PS a apoyar el golpe de Videla), las otras actitudes no dieron mejores resultados, aunque el contacto con la clase fuera aparentemente más fácil. En efecto, ninguno de los agrupamientos que especularon que con la cercanía al peronismo tendrían mejores oportunidades de intervención, pudo mostrar resultados muy alentadores en ese sentido.

El caso del PRT es ciertamente distinto y tal vez el producto más original de todo ese proceso. Su construcción se alejaba de las variantes anteriores, en tanto entendía que el camino que llevaba a la conciliación con el peronismo era una vía muerta. En ese aspecto, Santucho probablemente encarnó la forma más adecuada para enfrentar el problema ante el cual la mayoría de la izquierda naufragó: programa propio, estructura propia. La clave del PRT fue de orden programático: el único partido de izquierda que alcanzó relevancia política sin claudicar ante el nacionalismo burgués peronista. Su problema fue otro: la estrategia. Efectivamente, la estrategia del PRT consistía en la construcción del ejército popular antes de conquistar la hegemonía en el seno de la clase obrera. Sin esa hegemonía, el resultado no podía ser otro que el auto-

aislamiento. En términos estrictos, Santucho antepuso la construcción del aparato militar del partido al mismo.

Párrafo aparte merece el variopinto conjunto de lo que ha venido a denominarse "nueva izquierda". No hay mucho de sustantivo detrás de esa denominación presuntuosa con la que suele caracterizarse a agrupamientos que, por lo general, coinciden en rechazar la organización partidaria de tipo bolchevique. Básicamente, "nueva izquierda" es el denominador común para posiciones que, en nombre del anti-stalinismo, eran simple anti-leninismo. Esa "nueva izquierda" resultó ser un momento de pasaje de militantes surgidos por lo común del mundo universitario y que terminaron recalando en organizaciones político militares en los '70. El MALENA, proyección del contornismo, es el ejemplo más claro. En general, como el autonomismo actual, rechazaban las formas organizativas más eficientes y consideraban que su atraso político era, en realidad, la conciencia más avanzada del proceso revolucionario. La "nueva izquierda" no podía superar a la "vieja" más que de palabra. En cuanto se planteó una intervención política real, las condiciones objetivas de la lucha de clases la empujaron a reflexionar con más seriedad el problema de la organización y del programa. El resultado fue, las más de las veces, una recaída en el ultra-izquierdismo o en el peronismo, en términos programáticos, y en comportamientos mucho más burocráticos que aquellos que criticaban, en términos organizativos. Es curioso que muchos de sus protagonistas todavía hoy no hayan sacado las conclusiones correctas de esas experiencias, en particular, la necesidad de estructurar un partido sobre las bases del centralismo democrático bolchevique.²

Sea por su claudicación ante el peronismo, sea por su estrategia equivocada o por sus prejuicios organizativos, esta izquierda iba a tener serias dificultades a la hora de enfrentar la coyuntura revolucionaria desatada a partir de 1969. Sería, sin embargo, no tanto injusto como inútil considerar que ésta es la única causa de la derrota de los '70. No es ni siquiera la más importante, aunque no carece de importancia. Entre otras cosas porque partidos que reivindicaran un programa de independencia de clase, que buscaran la hegemonía en el seno del proletariado y que tuvieran un modelo organizativo bolchevique existían: va como ejemplo Política Obrera. Sin embargo, no lograron tener un papel protagónico, ni siquiera relevante. El problema, entonces, excede a las acciones de la izquierda, a sus estrategias y programas. Hunde sus raíces en la clase obrera misma y en las de las fracciones de clase que buscaron su alianza. Estas consideraciones, sin embargo, exceden las posibilidades de análisis de este artículo. Diremos, no obstante, algo sobre el asunto.

La clase obrera

El núcleo de la cuestión reside en la conciencia de la clase obrera, en el grado de su desarrollo, y por lo tanto, en la estrategia que estaba dispuesta a apoyar. La intervención de partidos y agrupaciones no es neutral en ese proceso de la conciencia, pero es un hecho que el grueso de la clase obrera se mantuvo fiel a la estrategia reformista que alcanzó su cenit en el primer

gobierno de Perón. Es un hecho que sólo una fracción minoritaria logró hilvanar una estrategia revolucionaria. Fue esa fracción minoritaria la que dio pie a las esperanzas de todos los agrupamientos de izquierda de los que venimos hablando. Decimos "esperanzas" y no "ilusiones": las potencialidades del proceso abierto en 1969 ameritaban intentar las construcciones más audaces.

Insistimos, no es éste el lugar en el que podemos discutir en detalle las raíces del persistente reformismo de la clase obrera argentina. Sin embargo, lo que sí podemos señalar es que se trataba de un reformismo exitoso, de una estrategia con la cual la clase obtuvo resultados positivos. No es necesario que se repitan aquí las notables conquistas del proletariado argentino bajo el reinado peronista. Un reformismo que contaba, además, con una estructura poderosa (el movimiento obrero) y un cuadro político notable, Perón. Entender su lugar en este proceso, ayuda a comprender el desenlace del drama. Lamentamos decir al lector, una vez más, que no podemos en estas líneas explayarnos sobre este punto. Nos comprometemos, sin embargo, a hacerlo en futuras ediciones de este periódico. Adelantemos algo, no obstante, sobre el fenómeno más allá de su titular.

El peronismo

Definido como bonapartismo, el peronismo oscila entre la burguesía y la clase obrera, aprovechando una situación de relativo equilibrio de fuerzas. En condiciones de un capitalismo débil, la burguesía en cuestión se presenta como nacionalismo en el mismo momento en que su antagonista lo hace como reformismo. Nacionalismo más reformismo es la fórmula ideológica que actúa como soldadura del bonapartismo. En condiciones de crisis de pasaje de crecimiento en extensión a crecimiento en profundidad, el bonapartismo oscila entre las variantes de reforma y conservación; en condiciones de crisis orgánica, el bonapartismo oscila entre revolución y contrarrevolución. En el primer momento, el bonapartismo se enfrenta al imperialismo; en el segundo caso, se entrega al imperialismo. La diferencia entre los dos momentos del bonapartismo es sustantiva, tanto como la que separa los dos primeros gobiernos de Perón del tercero: en el primero encarna la lucha democrática de la clase obrera; en el segundo, es la avanzada de la contrarrevolución. En la primera, Perón es expulsado del poder por la burguesía; en el segundo, es la llave maestra del dispositivo represivo de la burguesía. Si oponerse al bonapartismo en la primera etapa implicaba aislarse de la clase obrera, no hacerlo en el segundo implicaba entregar a la clase obrera a la contrarrevolución.

La "nueva izquierda" hoy

El proceso que la sociedad argentina comienza a vivir hacia fines del segundo gobierno peronista, era el inicio de una tendencia cuyas consecuencias definitivas sólo pueden verse hoy. Las transformaciones que ha vivido (y vive todavía) la Argentina, han dado por tierra con las condiciones que hicieron posible la experiencia reformista. La virtual desaparición de los dos polos del bonapartismo original, reformismo y nacionalismo, transforman la experiencia Kirchner en la sombra de la experiencia

Perón. Kirchner no es el primero que sueña con renovar el bonapartismo peronista: bajo la forma de Tercer Movimiento Histórico, ya Alfonsín se había, ahora sí, *ilusionado* con reanudar un esquema de dominación social del estilo del "Coronel de los trabajadores". Pero las ilusiones, ilusiones son. El proceso revolucionario ha resurgido de las cenizas tras veinte años de contrarrevolución. La clase obrera, profundamente transformada, tiende hoy a alinearse hacia estrategias que buscan superar las limitaciones del reformismo. Esta nueva tendencia encuentra a la izquierda en otro lugar. Ya no en el margen de la historia, cuyo canal transcurre por otro lado, sino en el centro de la historia misma. Esta izquierda ha superado (quiero decir: tiende a superar) ese antiguo abismo que la separaba de la clase. En sentido estricto, esta izquierda actual es la verdadera "nueva izquierda", en tanto surge de un nuevo proceso histórico, no importa que la historia de sus nomenclaturas pueda remontarse en más de un caso a más de cuarenta o cincuenta años atrás. Es nueva en tanto tiende a expresar esa superación del reformismo. No hace falta que señalemos que no toda *esta* izquierda expresa cabalmente *esta* tendencia revolucionaria. No hace falta, porque lo hemos dicho muchas veces, que la más nueva de esta "nueva izquierda" es la que se agrupa en lo que queda del movimiento piquetero "duro" y de la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados. Es en este sentido que sostenemos que los agrupamientos que repiten, en la actualidad, los planteos autonomistas y antileninistas de aquella "nueva izquierda" de los sesenta, no son otra cosa que la forma que, paradójicamente, asume hoy la "vieja izquierda", esa que fracasó en superar el reformismo y en resolver el problema de la organización de los que luchan. Las dos variantes de esa izquierda pretenden presentarse hoy como una alborada promisoría: el reformismo de la CTA, de Barrios de Pie, de todos los ilusos en el kirchnerismo; los autonomistas negadores del partido. Son, sin embargo, la expresión del mayor fracaso histórico de la izquierda argentina. El fracaso de los '70 es su fracaso. Se nos dirá que no le adjudicamos ninguna responsabilidad al PRT ni a Santucho. Es cierto, se equivocaron de estrategia, pero no conciliaron con el reformismo y comprendieron la necesidad del partido. Es una pena que hayan antepuesto a esa tarea, la construcción del ejército. Hoy, la izquierda más avanzada no es la que se propone repetir esos errores estratégicos sino la que, desde ese legado, los supera. Lo que hace más sencilla la tarea es la nueva predisposición del proletariado a una tarea de alcances históricos. Reformismo y autonomismo son cosa vieja, cosa del pasado. Cadáveres incómodos en su condición de pretérito de la historia, que se niegan a descansar en la paz de los sepulcros.

Notas

¹«La línea sinuosa. Miradas sobre el peronismo entre la caída y el retorno», *Razón y Revolución* n°3, Invierno de 1997. Los textos fueron tomados del libro de Carlos Strasser, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Bs. As., 1959.

²Véanse en este mismo número de *El Aramo*, los reportajes a Flaskamp y Patiño y las declaraciones de Vazeilles.

Los errores del presente

La revista *La lucha armada en la Argentina* y un balance equivocado de los '70.

Por Stella Grenat
Grupo de Investigación de la
Izquierda en la Argentina - CEICS

Sería ingenuo suponer que no existe un balance de los años '70. "La guerra sucia" de los militares y la teoría de los "dos demonios" del alfonsínismo son las dos interpretaciones más difundidas. Estas, las dos formas que asumió la versión de la burguesía, son el contenido del saber instituido sobre los hechos sucedidos en aquella época. Así, a su victoria material, que supuso la eliminación física de su enemigo, hay que sumarle el éxito ideológico que significó propagandizar su visión de la historia al resto de la sociedad. Los militares explicaron que lo que existió fue una guerra contra la "subversión" promovida y protagonizada por fuerzas y elementos extraños a "la Nación Argentina". Una guerra en la que los oponentes eran anónimos "subversivos", apátridas sin nombres, "desaparecidos". De sus motivaciones políticas nada sabemos con exactitud: todos, aún los montoneros, intencionalmente peronistas, eran "comunistas", "guerrilleros", "de izquierda". Para la explicación democrática los protagonistas fueron, también, agentes extraños a una ciudadanía que, atónita, se vio inmersa en una "ola de violencia" que atacaba por derecha y por izquierda. Ambas versiones, buscan ocultar la realidad, poner un velo que cubra la verdad. Para poder hacer esta tarea nada mejor que negar, pero, y sobre todo, tergiversar los hechos. Esta es la mejor manera de no conocer. En la dictadura y en plena democracia el objetivo es que para el sentido común la izquierda, bajo todas sus formas, aparezca como externa a las masas, como un agente que se infiltra en ellas. Desde estos enfoques, el fenómeno de la lucha armada aparece desvinculado de la totalidad de la realidad, ajeno al proceso real de la lucha de clases. La tarea de los intelectuales de izquierda es luchar contra esta forma de "hacer historia".

Ciencia o ideología

Dentro de los intentos de balances realizados desde perspectivas que se reivindican de izquierda y que cuentan con reconocimiento en ámbitos académicos, se encuentran los trabajos de Gabriel Rot, investigador "independiente", vinculado al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, CEDINCI, dirigido por Horacio Tarcus. Vamos a detenernos en tres de sus trabajos. El primero es *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, publicado por El Cielo por Asalto en el año 2000, editorial que forma parte del CEDINCI. Este texto, cuyo objetivo declarado es "rescatar del olvido" la figura de Ricardo Masetti y a través de él la experiencia del EGP, se limita a la presentación de fuentes y a una descripción minuciosa de dicho suceso. Sus conclusiones, resumidas en una crítica al foquismo, retoman (sin citar) una antigua crítica formulada en los '70. De igual modo, no resuelve el tema de la continuidad que se desprende del título de la obra, porque no prueba que el EGP se constituya en el inicio temporal de un proceso, en el punto de partida programático de futuras organizaciones o en el origen de una organización real. Es un dato de la realidad la existencia de experiencias previas al EGP¹. Además, su hipótesis acerca de que la continuidad entre el

EGP y las experiencias igualmente erróneas de los '70 se basa en la afirmación, falsa, de que no hubo debate contemporáneo en torno a la estrategia foquista².

En segundo lugar, su artículo "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación", aparecido en el *Anuario* del CEDINCI n° 14, del verano 2003-2004, en el que Rot aparece como miembro del staff, encontramos, nuevamente, profundas deficiencias. El desarrollo de este trabajo contradice los presupuestos que el propio Rot plantea en la introducción. En ella construye una periodización ideal: primero una etapa de guerrilla rural 1960-1965, seguida por otra de transición que desemboca en las organizaciones político militares de los '70. Esta periodización no sólo no concuerda con la realidad de los hechos³, sino que queda desmentida por la presentación del caso de las FAL, que desde sus inicios en 1959 según Rot "descreían en el campesinado como sujeto revolucionario por excelencia... planteaban una revolución hegemonicamente obrera y apostaban a una insurrección en las ciudades." (pp.144). A continuación, sin precisar fuentes ni testimonios, plantea la unidad de las FAL desde el '59 hasta bien entrados los '70 y reacomoda la información para que el resultado final sea ese, usando indiscriminadamente fuentes de los '70 para explicar la realidad de la década anterior. Existen pruebas⁴ de un núcleo que actuó, con una estrategia particular, entre enero/marzo de 1959 y abril del '69 y que luego se da un reagrupamiento de células que desarrolla otra estrategia, lo que a su vez significa, de hecho, el surgimiento de otro tipo de organización. Será este nuevo grupo el que adopte la denominación FAL. Respecto a la relación de este grupo con las masas, su propuesta es presentarnos una tautología: las FAL nacen profundamente antiperonistas, es decir que en esa coyuntura estaban alejados de las masas, y en su final "las FAL se hallaban deambulando por los suburbios de los movimientos sociales sin tener menor presencia en sus luchas" (pp.158). Su conclusión es, "...la nula influencia de la organización en el desarrollo de las luchas populares..." (pp.158). Nosotros ya probamos que su objetivo no era formar una organización de masas, sino un grupo de especialistas militares⁵. Este artículo no suma nada al conocimiento de las organizaciones armadas y deja impresiones fuertemente negativas hacia las organizaciones de izquierda al presentarlas como ajenas y externas a las luchas de las masas.

Finalmente nos detendremos en "El mito del Policlínico Bancario", que hace referencia a la acción realizada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), el 29 de agosto de 1963. Este artículo aparece en la revista trimestral, *La lucha armada en la Argentina*, dirigida por Rot y Sergio Bufano, cuyo primer número es de diciembre del 2004. Aquí, va a desarrollar un balance crítico de producciones ya existentes y va a darnos a conocer sus ideas respecto a este hecho. Otra vez se muestra preocupado por el tema de los orígenes de las acciones armadas. Intenta clarificar el objetivo político que se esconde detrás de la afirmación de que ésta es la primera acción de la guerrilla urbana. Según él, esta hipótesis: "ha permitido tejer un entramado donde la acción de la guerrilla se presenta despiadada, sin conocer otra lógica que el ejercicio de la fuerza y el interés propio. Un origen delictivo es un

mejorable escenario para despolitizar y desacreditar cualquier praxis revolucionaria, a la vez que sienta las bases de su necesaria represión." (pp. 21). Para contrarrestar esta argumentación construye una definición de *guerrilla revolucionaria moderna*, y luego dice que el MNRT no encuadra en dicha definición. Termina concluyendo, sin aportar ninguna prueba, que este grupo subordina su acción a la estrategia del retorno de Perón y que "su relación con las organizaciones político-militares de los '60 y '70 no tiene punto de asimilación" (pp.21).

¿A favor o en contra de la lucha armada?

El balance final de esta producción es que no logra mostrar la realidad ni explicarla. Siguiéndola, no sabemos qué es y por qué surge la lucha armada en la Argentina y tampoco cuáles fueron las consecuencias concretas de su intervención en la lucha de clases del período. Tampoco clarificamos las diferentes estrategias que se escondían detrás de la implementación de la táctica de la lucha armada por parte de las diferentes organizaciones. La confusa imagen que nos queda no es más que la de una suma de experiencias aisladas de la lucha emprendida por el resto de las fuerzas populares, en la cual tanto los partidos u organizaciones de izquierda como sus militantes aparecen como extraños al movimiento real de la sociedad. Tal y como lo afirma su antiguo compañero Tarcus, legendario militante del autonomismo y de las nuevas formas horizontales de participación, para Rot, los partidos y las organizaciones de izquierda son sectas y como tales "...han logrado crecer siempre dentro de su lógica. La secta no crece contribuyendo a construir el movimiento social [...] la secta crece a expensas del movimiento social, intenta capturar sus dirigentes naturales, quiere imponerle su programa, su lógica política y, sobre todo, su forma"⁶. Intentando encontrar algún tipo de racionalidad a tantos errores y sinsentidos (y suponiendo que Rot no intenta, como tantos oportunistas actuales, aprovechar los réditos comerciales de estas temáticas) sólo nos queda creer que se ha perdido en medio de la teoría de los dos demonios. En ningún caso forma parte de un intento de comprender los alcances políticos, tácticos y estratégicos del último proceso revolucionario en Argentina para iluminar el presente y futuro de la clase obrera revolucionaria. Por el contrario, nos parece una nueva contribución a la lectura derrotista del pasado revolucionario. Este tipo de balances no nos alejan de las versiones de nuestros enemigos. Peligrosamente, corren hacia el mismo lado.



Notas

¹ Así es calificado por Horacio Tarcus en el prólogo del libro de Rot.

² Lora, Guillermo: *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación guerrillera*, El Yunque, Bs. As. 1972.

³ Ya en 1959, actúa la guerrilla Uturuncos y en ese mismo año se constituye el "Grupo Cibelli", que posteriormente confluirán en las FAL. En este sentido, véase el debate que se reproduce en "El partido marxista leninista y el guerrillismo" publicado en 1964, en el periódico *No transar*, de la organización Vanguardia Comunista.

⁴ Es imposible ignorar que en la misma época en la que aparecen las experiencias rurales, tienen lugar las acciones de una de las principales guerrillas urbanas latinoamericanas, los Tupamaros uruguayos, que inician sus actividades hacia 1961. Por el lado de las organizaciones armadas de los '70 tampoco se observan los rasgos que éste autor atribuye al período. Entre principios de 1974 y 1975 el PRT-ERP comienza el entrenamiento y conforma dos compañías, Ramón Rosa Jiménez y Héroes de San Gabriel, para operaciones en el área rural de Tucumán.

⁵ Ver Grenat, Stella: "Una espada sin cabeza. Los antecedentes de FAL (1959-1969)", en *Razón y Revolución* n° 13, invierno del 2004.

⁶ La articulación política del grupo con las masas, puntualmente con la clase obrera, estaba marcada por el antiperonismo cerril que los informantes reconocen. Los miembros de la célula, en discrepancia con la posición bonapartista de Silvio Frondizi, habían adoptado una posición profundamente antiperonista, cercana a la de otras expresiones de la izquierda como las del Partido Comunista o el Socialista. No abandonan nunca esta posición, ni siquiera cuando, hacia 1964, uno de los primeros miembros de la dirección, Pérez, resuelve ir a militar al campo peronista al lado de Gustavo Rearte. Estas consideraciones políticas no afectaban su desarrollo, porque su objetivo, de manera clara y conciente, no apuntaba a la formación de una organización de masas. La renuncia al trabajo político con las masas concuerda con su programa: ellos no buscaban concientizar a la clase obrera, ni alejarla de su ideología peronista, se concentraban en el reclutamiento de individuos potencialmente eficaces en tareas de carácter militar. Cualquier desarrollo de otro frente que no sea el militar se encontraba subordinado a él. Véase Grenat, op. cit., p. 132-133

⁷ Tarcus, Horacio: "La lenta agonía de la vieja izquierda y el prolongado parto de una nueva cultura emancipatoria", en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*. Año X, n° 15, invierno del 2004, pp. 37.



Durmiendo con el enemigo

Acerca de los balances historiográficos del PTS



Por Gonzalo Sanz Cerbino

Grupo de Investigación de la lucha de clases en los '70 - CÍCSO

Los últimos años han visto aparecer numerosos balances sobre la derrota sufrida por la clase obrera y su estrategia revolucionaria en marzo de 1976. El Argentinazo obligó a muchos intelectuales de izquierda a analizar estos años de intensificación de la lucha de clases buscando las causas del triunfo de la contrarrevolución y tratando de obtener de esa experiencia herramientas para actuar en una coyuntura similar. En este contexto se enmarca el trabajo de Christian Castillo¹, uno de los principales intelectuales del Partido de los Trabajadores por el Socialismo, PTS, editado a fines del año pasado en la revista teórica del partido, *Lucha de Clases*.

La invención de una tradición intelectual

Este artículo comienza con un estado de la cuestión, en donde se analizan las principales tradiciones intelectuales que han dado cuenta del proceso. Tradiciones a las que denomina "relatos", sumándose a ciertas modas posmodernas que sostienen que existen tantas realidades como testimonios haya de ella. Detalle que sólo llama la atención por que se supone que Castillo es un intelectual marxista. El PTS, entonces, elige una de estas tradiciones, en la cual se reconoce y se inscribe.

En primer lugar, el trabajo de Castillo hace un recorte que omite una corriente (la más importante, sin duda) que ha volcado el grueso de su producción a explicar, utilizando las herramientas del marxismo, el proceso revolucionario abierto en 1969 con el Cordobazo. Tradición que ningún intelectual revolucionario puede desconocer. Estamos hablando de los trabajos de CÍCSO, cuyos principales exponentes son Beba Balvé y Juan Carlos Marín. Una corriente que ha analizado y publicado trabajos sobre las insurrecciones de fines de los sesenta y sobre los hechos armados, siendo los primeros análisis que hablan de un **proceso revolucionario** durante los '70. También omite la producción sobre el tema y los debates que hemos sostenido desde *Razón y Revolución* en los últimos años, con trabajos de investigación propios y originales² que siguen, críticamente, a la producción de CÍCSO. Castillo no ignora esto, conoce muy bien esa producción intelectual, aunque en su trabajo le dedique apenas un par de notas al pie. Ahora bien, ¿por qué el PTS desprecia esta tradición? Posiblemente para poder justificar su elección de otra tradición intelectual que lo poco que tiene de bueno lo saca de los libros del CÍCSO. Esta otra tradición es la encarnada en la figura de Pablo Pozzi, historiador y parte del Consejo Asesor del Instituto de Pensamiento Socialista "Karl Marx" del PTS.

Lo más avanzado de la producción de Pozzi sobre los '70 se encuentra, según Castillo, en el libro *Los setentistas*³. Castillo retoma de este trabajo la importancia dada a la clase obrera, que volvería, con esta corriente, a estar en el centro de

la escena. Sin embargo, cuando revisamos el trabajo de Pozzi nos encontramos con que su análisis, en este punto, parte explícitamente de los trabajos del CÍCSO. Su caracterización del período, señalando al Cordobazo como punto de inflexión y marcando el inicio de un "auge de masas" que ponía en cuestión el propio régimen de dominación social, coincide con la caracterización hecha por los autores de *Lucha de calles* 30 años antes. Salvo que el análisis de Pozzi no avanza más allá de este punto, sin llegar a caracterizar al período como revolucionario, como si lo hace el CÍCSO.

Sin embargo dentro del llamado "cuarto relato", o sea, dentro de la producción historiográfica de Pablo Pozzi, nos encontramos con una serie de conclusiones que no sólo son erróneas, si no que son peligrosas, por burguesas. Y más peligroso aún es que un partido que se dice trotskista y revolucionario reivindique estas explicaciones funcionales a la burguesía.

El romanticismo burgués explica al PRT

Los trabajos de Pablo Pozzi sobre el PRT-ERP⁵ ilustran sus posiciones sobre el proceso de lucha abierto en el '69. En líneas generales plantea una reivindicación romántica, y por lo tanto irracional, épica, de esta organización, en contraposición al "fracaso" de la izquierda partidaria de tradición leninista. El "triunfo" de esta organización se manifiesta para Pozzi en el notable crecimiento de la misma en la coyuntura '69/'74, en contraposición a una izquierda "sectaria" que no crece por estar "divorciada" de las masas. El crecimiento del PRT-ERP sería producto, por un lado, de su heterogeneidad teórica, manifiesta en las múltiples influencias de distintas tradiciones de izquierda: el trotskismo, el guevarismo, el maoísmo, la experiencia vietnamita y el stalinismo. Esta heterogeneidad es contrapuesta a la "ortodoxia" del resto de las organizaciones de izquierda, que en consecuencia no crecerían. Por otro lado, el "éxito" del PRT se encontraría en ciertas características "culturales": la procedencia social de sus direcciones, especialmente de Santucho, que le habría permitido generar un vínculo más fuerte con la base. El PRT crecería entonces porque Santucho era negro y "sabía cebar mate" (sic)⁶. Obviamente, con estos disparates no se puede explicar el funcionamiento de la realidad.

¿Cuál es la base metodológica de semejantes conclusiones? Una concepción fetichista de la historia oral. Según Pozzi, alcanza con encontrar un obrero y apretar "rec". Se recolectan testimonios a los que no se somete a ningún criterio elemental de contrastación y ponderación: lo que brota de la boca del entrevistado es verdad. Con esta metodología pobre y, sobre todo, idealista, se obtienen resultados como el señalado. Así, con la estrategia populista de "consultar a las bases", Pozzi desprecia el análisis de elementos más importantes que esos detalles anecdóticos a los que llama "cultura", en particular, las cuestiones de programa y estrategia. Es curioso que el PTS, tan celoso de ambas cuestiones en la lucha política actual, las

desvalore tanto en relación a la lucha pasada. Lo que Pozzi no ve, ya que toma como fuente algunos testimonios sueltos sin analizar ni estrategias ni programas ni las acciones concretas de esta organización, es que el problema central, tanto en el PRT como en otras organizaciones similares, eran, precisamente, sus elecciones programáticas y estratégicas. En el caso del PRT-ERP, las tendencias foquistas que lo hicieron privilegiar la construcción de un ejército popular en el momento equivocado, que desvió a la organización y a gran parte de los cuadros provenientes de la pequeña burguesía de la tarea de la hora, que era organizar a la clase obrera detrás de un programa socialista. O sea, los desvió de la tarea de la construcción del partido, elemento organizador y catalizador de la conciencia de clase de las masas. La tarea asumida como central por el PRT, la formación del ejército, los alejó objetivamente de la clase obrera, dejándola al alcance del programa reformista burgués encarnado en el peronismo⁷. De hecho, el mismo Pozzi vacila en este punto, al reivindicar la realización de las acciones armadas por parte del ERP, señalando que estas no alejaban a la organización de las masas durante el período 1972-73, pero sí en 1975. Se trata de una reivindicación romántica del foquismo, que en ningún momento es criticado como estrategia.

La gran victoria del proletariado

La producción de Pozzi también nos reserva un capítulo especial para la dictadura militar instaurada en marzo de 1976. En su *Oposición obrera a la dictadura*⁸, el autor analiza la acción del proletariado durante los años del Proceso, arribando a la extraña conclusión de que no hubo derrota alguna para las huestes del trabajo. No sólo eso sino que, mejor aún, el Proceso habría sido derrotado por el proletariado argentino. De esta forma, lo que en realidad es la expresión de la derrota, el que la lucha por el socialismo se haya convertido, masacre de por medio, en la lucha por la democracia burguesa, se transforma en la gran victoria del proletariado. ¿Los resultados de esta victoria? La democracia burguesa, la dictadura de la burguesía en momentos de plena hegemonía. La dictadura militar, triunfo de la contrarrevolución, expresó la alineación de todas las fracciones de la burguesía detrás del programa de exterminio de la fuerza antagonica y del relanzamiento de la acumulación por la vía de la concentración y la centralización del capital. La derrota material y moral de aquellos que enfrentaron al sistema explica la recomposición de la hegemonía burguesa en crisis, mediante la liquidación de aquellos sectores que la cuestionaban. Sobre esta derrota de la clase obrera se construyó la democracia alfonsinista, cuya tarea fue completar el desarme material y moral de aquella fuerza y someter a la clase obrera al peor ciclo de ajuste, recesión, desocupación y destrucción de las condiciones de vida de la historia argentina. Curiosa victoria ésta.

Conclusión

Sobre la base de la crítica a la izquierda partidaria leninista, Pozzi, reivindica el programa de la derrota. Como todos los cuadros de la burguesía, endiosa la democracia burguesa del hambre y la miseria. Convierte una derrota en victoria, desviando objetivamente al proletariado de sus metas históricas, mostrándole como norte la democracia, el triunfo de su enemigo. Al igual que otros intelectuales "arrepentidos", como Bonasso, Mattini o Verbitsky, que han cambiado la lucha contra el sistema por el apoyo a la democracia kirchnerista, Pozzi es un intelectual burgués. Es burgués por su análisis, por sus métodos y por sus conclusiones.

El balance de la derrota es imprescindible. Utilizar el análisis científico para hacerlo también. Que un partido revolucionario construya su balance sobre la base de la ideología burguesa es lamentable. Que lo haga ignorando la mejor producción sobre el tema, también. El PTS, hay que decirlo, está durmiendo, sin necesidad alguna, con el enemigo.

Notas

¹Castillo, Ch. "Elementos para un "cuarto relato" sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar", en *Lucha de Clases. Revista marxista de teoría y política*, segunda época, N° 4, Bs. As., noviembre 2004.

²Sobre las organizaciones que actuaron en esta coyuntura se puede ver: A.A.V.V. "Para una historia de la pequeña burguesía criolla", en *Razón y Revolución*, N° 10, primavera de 2002; Slatman, M. "El programa del Movimiento de Liberación Nacional a la luz de sus documentos" y Grenat, S. "Una espada sin cabeza. Los antecedentes de 'FAL' (1959-1969)", en *Razón y Revolución*, N° 13, invierno de 2004. El debate sobre las causas de la derrota del proceso puede seguirse en Eduardo Sartelli, et. al. "¿Por qué perdimos?", en *Razón y Revolución*, N° 12, Bs. As., verano de 2004; Inés Izaguirre, et. al. "Hagamos historia. Respuesta a '¿Por qué perdimos?'" y Eduardo Sartelli, et. al. "Hagamos ciencia. Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto 'El genocidio en la Argentina'", en *Razón y Revolución*, N° 13, Bs. As., invierno de 2004. Se le ha hecho ya una costumbre al PTS imitar desde las problemáticas hasta el estilo de edición de *RyR*, actitud que saludaríamos si no lo hicieran sin reconocerlo, es decir, mezquinamente. No han actuado despreciaivamente sólo con nosotros: ya Castillo había levantado cierta polémica cuando, a santo de la edición de un libro suyo, se declaraba de hecho el único marxista de la universidad argentina.

³Pozzi, P. y Schneider, A. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera 1969-1976*, Eudeba, Bs. As., 2000.

⁴Balvé, B., et. al. *Lucha de Calles, lucha de clases*, Ediciones RyR - CÍCSO, Bs. As., 2005.

⁵La síntesis de estas investigaciones se encuentra en Pozzi, P. "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001.

⁶Pozzi, P. "Los Perros! La cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller*, Vol. 1, N° 2, noviembre de 1996, pp. 107-108.

⁷Un desarrollo más detallado de estos puntos puede verse en Sartelli, E.: *La Plaza es nuestra. La lucha de clases en la Argentina del siglo XX*, Ediciones RyR, Bs. As., 2005.

⁸Pozzi, P. *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Bs. As., 1988.

LA PLAZA ES NUESTRA

Ediciones **RyR**

Eduardo Sartelli



Reedición corregida y ampliada de un libro de combate escrito al calor del Argentinazo. Los momentos culminantes de la lucha de clases en la Argentina del siglo XX se unen para explicar el presente debatiendo con las principales corrientes de la izquierda argentina.

Reserve su ejemplar a ryventas@yahoo.com.ar

Obreros y estudiantes

Acerca del proceso de formación del partido revolucionario. El ejemplo del MALENA.



Por Melisa Slatman
Grupo de Investigación de la
Izquierda en la Argentina - CEICS

¿De dónde salen los cuadros del partido revolucionario?

Una parte importante de los cuadros del partido revolucionario surgen de la clase obrera. La descripción de ese proceso escapa a los límites de este artículo. Otra parte, sin embargo, surge de la pequeña burguesía. Es por eso que la Universidad ha sido históricamente un centro de atención para las diferentes fuerzas políticas de todo el espectro ideológico. El gran debate que afrontaron las organizaciones en torno a los estudiantes universitarios, giró en torno a la función que ocupan en la lucha de clases y en sus partidos. Esto va de la mano de la caracterización que estas fuerzas tienen de qué es un estudiante, qué es la universidad como frente específico y de cómo se vincula la vida política general con la vida en los claustros universitarios. Dentro de la izquierda, se ha dado un abanico de soluciones a esas preguntas, que se corresponden con la táctica y estrategia que delinea cada quien: la negación de la función intelectual por medio de la proletarianización de los militantes; la formación de cuadros intelectuales de partido; la utilización de esos militantes como cuadros gremiales dentro del movimiento estudiantil. Para el período histórico que nos ocupa (1955-1976) podemos agregar la formación de cuadros militares por las organizaciones político militares (vulgarmente denominadas "guerrillas").

Intelectuales y Partido

Uno de los supuestos que orienta nuestra investigación se relaciona con el rol de la pequeña burguesía en el proceso de gestación de un partido revolucionario. La acción del elemento pequeño burgués *desclasado* acelera la formación del partido, la fusión entre el programa y las masas, pero no reemplaza a estas últimas. Una fracción de la pequeña burguesía muy significativa en este proceso es la compuesta por los estudiantes. Se sabe cuánto le cuesta a la clase obrera hacerse de cuadros intelectuales. Los estudiantes no siempre expresan los intereses inmediatos de la clase a la que pertenecen y son los más propensos al proceso de desclasamiento. Esto permite que, en un momento de activación de la clase obrera, los estudiantes universitarios (y otras fracciones de la intelectualidad burguesa y pequeño burguesa) puedan ser atraídos por ella y se transformen en cuadros intelectuales y técnicos del partido. Sus funciones son la producción de teoría, la agitación, la propaganda, y la organización, herramientas indispensables para la formulación programática y para el desarrollo táctico del partido revolucionario.

Partimos de que la existencia de la división social del trabajo implica que no todos pueden hacer todo, que la sociedad divide las tareas que debe realizar y que los diferentes órganos que la componen desarrollan diferentes funciones. Gramsci realiza una distinción en relación a los dos tipos de funciones básicas en las que se divide la sociedad, entre *elaboración intelectual y esfuerzo muscular-nervioso*.¹ El grado de proporción en que se presenten cada uno de estos dos atributos humanos determinará el grado de actividad específicamente intelectual, que se gradúa situándose en la cúspide a los productores de conocimiento. Es lógico que quien debe pasar todo el día frente a una máquina para ganarse el pan no pueda dedicarse exclusivamente a realizar tareas de orden intelectual (lo cual no implica decir que

no desarrolla funciones intelectuales en absoluto). No realiza tareas de orden intelectual porque no quiera, sino porque la forma en que se organiza esta sociedad para la reproducción de su vida se lo impide. Esto, obviamente, no quiere decir que los cuadros intelectuales actúen por sobre y por fuera de la clase.

Lo dicho está íntimamente ligado con la hipótesis que nos orienta. Para entender el porqué del fracaso de la situación revolucionaria que se abre en 1969, hemos optado por estudiar uno de los elementos que consideramos claves (aunque no el único): la inferioridad subjetiva de la fuerza social revolucionaria. Esto quiere decir que mientras objetivamente hay una fuerza que se enfrenta al régimen capitalista, a nivel subjetivo (a nivel de la conciencia que guía la acción) no logra establecer un programa que guíe estas acciones, no logra consolidar un estado mayor, un partido dirigente. Y esto creemos que es así, en tanto que las fuerzas políticas presentes en el proceso se hallaban extremadamente dispersas y fragmentadas. Un proceso que se halla íntimamente ligado con el que vive la pequeña burguesía desde 1955 (la caída de Perón) pasando por 1969 (el Cordobazo) y hasta 1973 (la "primavera camporista"). En particular, los estudiantes. La pequeña burguesía argentina se activa en un momento de reflujo de la clase obrera, con la que comparte, sin embargo, una situación de exclusión creciente del sistema político, desde el Plan Conintes a la intervención de las Universidades (que conlleva el arancelamiento, entre otras cosas). Sin referente que la oriente, acepta el reformismo que la clase obrera ha elegido como estrategia, y deslumbrada por las revoluciones "tercermundistas" (Cuba, China, Vietnam), se lanza a la construcción de estrategias que poco tienen que ver con las condiciones objetivas de la clase obrera argentina. Cuando ésta irrumpa nuevamente, los límites de estas estrategias se harán evidentes: entre la capitulación al peronismo y la estrategia foquista, la izquierda se ha olvidado de construir el partido. La pequeña burguesía llega a comprender su necesidad sólo tardíamente, hacia 1975. La burguesía, organizada tras el partido militar, logrará vencer. Una organización de los '60 que resume estas vacilaciones y debilidades es el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA). Su trayectoria bien vale como ejemplo.

El MLN

"Somos miembros de la clase media, escritores y vivimos en la Argentina. De esos datos partimos. Pretendemos influir en el mundo y hacerlo de un modo determinado, según creemos que será un mundo mejor. Correr el riesgo de aplastarse la cabeza con un ladrillo suelto, pero tratar de poner esos ladrillos de cierto modo. Es decir, *ideólogos*, hemos llegado al convencimiento de que las cosas más urgentes, por lo menos se resuelven en el plano político, y que todas, de un modo o de otro, se resuelven también en el plano político".²

Con esta frase, un grupo de intelectuales frondicistas nucleados en torno a la revista *Contorno* se despiden del "compromiso" sartreano para "insertarse" en la política. Corre el año 1957 y este conjunto de intelectuales, que hoy han logrado renombre, deciden sumarse al proyecto frondicista de un peronismo sin Perón. La futura dirección del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA) surge en la Universidad como cuadros intelectuales de la UCRI. Esto es comprobable: su rol como impulsores del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en la década del cincuenta, su participación como redactores en la

revista *Centro*, órgano de dicho centro de estudiantes, las funciones públicas de Ramón Alcalde, Ministro de Educación de Silvestre Begnis en Santa Fe³, o de Ismael Viñas, militante en el movimiento reformista universitario entre 1945 y 1950, encargado de la Oficina Universitaria de la Unión Cívica Radical en 1955, Secretario General de la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1956 durante la intervención de dicha Institución por la Revolución Libertadora, o como Subdirector Nacional de Cultura en 1958 durante el gobierno de Arturo Frondizi⁴. Tuvo un papel relevante en la lucha contra la privatización de la enseñanza (Laica o Libre⁵) siendo uno de los oradores principales en la manifestación más importante que convoca el proceso, el 19 de septiembre de 1958, que cuenta con la presencia de 250.000 personas.

Tras la "traición" de Frondizi, y producto de los contactos que logran establecer dentro de la Universidad (a partir de la Oficina Universitaria, que editaba una publicación llamada *Política*, que circulaba entre los mismos lectores de *Contorno*), este grupo establece lazos con otros "descendidos": la "Fede" (agrupación universitaria del PC), la ruptura del PSA que se convertiría luego en el PSAV, el Partido Demócrata Progresista y elementos independientes. El frente que se forma (presumiblemente por impulso del PC), edita una revista, *El popular*. La necesidad de intervención política lleva a una fracción de este frente a un congreso en el cual se debate si debía seguir funcionando como hasta entonces o si debía fundarse una nueva organización. Tras una situación violenta este frente se rompe, dando lugar a un segundo congreso y al nacimiento del MLN.

Entre 1960 y 1964 se vive el proceso de maduración de la organización. Al finalizar el período, se llama a un congreso en el que se discute el programa (desarrollado durante esos años en la prensa de la misma). El MLN habría intentado construir una organización política destinada a dirigir un movimiento policlasista, es decir, una alianza en la que no se jerarquizaran los elementos que la componen: proletariado urbano y rural, pequeña burguesía y burguesía nacional. Basándose en una estrategia de revolución por etapas (no muy distinta de la sostenida por el estalinismo) su programa se caracteriza por un nacionalismo anti-imperialista con escasa confianza en las potencialidades de la clase obrera, más allá de las apelaciones al socialismo como objetivo final. En este sentido, no parece haber superado el frondicismo del cual emergió.⁶ Tampoco se diferencia de la estrategia sostenida por el PC en el período, el Frente Popular.

El MALENA surgió del mundo universitario y nunca pudo superar ese origen. Según un documento destinado al análisis de la Universidad⁷, se indica que expresa intereses generales de la burguesía y contiene las contradicciones de los grupos que la forman. Se trata de un instrumento de sistematización de la educación superior, medio de transmisión de conocimiento del más alto nivel según los criterios de la clase dominante. Es en la Universidad donde se debaten los principios de verdad de la sociedad, donde, por lo tanto, se dejan ver sus contradicciones más elementales. La Universidad forma parte del frente intelectual, donde también se encuentran miembros de la clase media que no se hallan ligados a su clase por dos elementos que consideran fundamentales: su edad y el estatus transitorio en que se encuentran al estar aislados de la producción. Su personificación son los estudiantes. Las tareas propuestas por la organización para la Universidad son, en primer lugar, apoyarse en las contradicciones que existen entre los grupos

burgueses dentro de la Universidad, al mismo tiempo que enfrentar la ideología burguesa para socavar el poder de la clase dominante. En segundo lugar, reclutar cuadros intelectuales y políticos y por último y relacionado con tareas de agitación, buscar estímulos para movilizar grupos masivos de estudiantes en las coyunturas políticas que así lo requieran. El MLN se insertó dentro de la Universidad a nivel nacional con las AUL, Agrupaciones Universitarias de Liberación, GUL, Grupos Universitarios de Liberación, y Avanzada, de Tucumán⁸. Contrariamente a las ideas expresadas en el documento recién citado, desarrollan un frente de carácter casi exclusivamente gremial, en tanto logran hacerse con la dirección de varios centros de estudiantes o desarrollar círculos en facultades, profesores y escuelas secundarias de Buenos Aires, Córdoba Santa Fe, Jujuy, Entre Ríos, Rosario, Santiago del Estero, San Juan, Mendoza, Concepción del Uruguay y La Plata.⁹ El MALENA pretendía superar las debilidades de la izquierda "tradicional" pero, más allá de sus intenciones, se dedicó, como dice una de sus militantes, a "engordar" durante los diez años de su vida. Así y todo, el Movimiento atrajo a una parte importante de la pequeña burguesía que se activa en este proceso: según estimaciones de una de sus dirigentes, más de tres mil jóvenes sin experiencia militante previa fueron formados dentro de su programa. En la práctica, y hasta 1968, el MLN logra desarrollar sólo el frente universitario (hay indicios de cierta actividad en los frentes sindical y barrial, pero no presentan gran desarrollo). Luego de 1969 el MLN estalla: el alza en la lucha de clases muestra sus límites. Sus militantes se dispersarán entre los diferentes programas y estrategias que poblarán los años '70. La organización que los nucleó durante la década de los '60, habría constituido un momento de pasaje entre el anti-peronismo "gorila" de la pequeña burguesía de los '50 y la alianza que algunas de sus fracciones trazará con la clase obrera después del Cordobazo. Movilizados en un momento de relativo reflujo de la lucha proletaria, estos cuadros portarán consigo todas las debilidades programáticas y estratégicas formuladas durante esos años y las reproducirán en las organizaciones a las que se integren, en particular, la vacilación frente al peronismo y la escasa predisposición a la formación del partido revolucionario. La izquierda de los '70 no nace virgen. Estudiar su proceso de desarrollo ayuda a entender su fracaso.

Notas

¹ Gramsci, Antonio: "La formación de los intelectuales". En *Literatura y cultura popular*, Tomo 1, Ediciones Cuadernos de cultura revolucionaria, Buenos Aires, 1974.

² Viñas, Ismael: "Un prólogo al País", *Cuadernos de Contorno* n° 1, 1957, p. 1.

³ Terán, Oscar: *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda argentina, 1956-1966*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993, p. 100.

⁴ Datos extraídos de Strasser, Carlos: *Las Izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires, 1959.

⁵ Según Moreno, Sergio et. al.: *La Noche de los Bastones Largos*, Nuevo hacer, Buenos Aires, 2002, p. 19; y Levenberg, Daniel y Merolla Daniel: *Un solo grito. Crónicas del Movimiento Estudiantil Universitario de 1918 a 1988*, Edición electrónica, p. 28.

⁶ Sobre esto ver Slatman, Melisa, op. cit.

⁷ MLN: *Lineamientos políticos. Documento Oficial del Movimiento de Liberación Nacional, aprobado en la Primer Reunión de Congreso*, Ediciones MLN, Serie Definiciones n° 1, Buenos Aires, 28 de mayo de 1964.

⁸ Se hace referencia a los mismos por única vez en el artículo "Un funeral para la reforma", en *Liberación*, Año VII, n° 51, primera quincena de julio de 1968.

⁹ Según referencia de militantes entrevistados.



Antes de la tormenta

Entrevista a Carlos Flaskamp

Carlos Flaskamp¹, militante de izquierda con una larga trayectoria, si bien desde 1968 participará en una serie de grupos clandestinos (Guerrilla del Ejército Libertador GEL-, Fuerzas Armadas Revolucionarias FAR- y Montoneros), inició su militancia política en 1958. En 1960, luego de romper con el posadismo², entra en contacto con los sectores denominados como "Nueva Izquierda" con los que formará el MIRA (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina). En esta entrevista, Flaskamp contradice la idea de que en los años '60 esa "Nueva Izquierda" representó una nueva forma de hacer política, más horizontal y democrática que la de los partidos "tradicionales".

¿Cuáles eran los objetivos que se planteaban a la hora de construir el MIRA?

Bueno, nos considerábamos una nueva izquierda porque estábamos todos bastante en contra de la tradición estalinista del Partido Comunista y mucho más del Partido Socialista, con el que discrepábamos totalmente. Tampoco coincidíamos con el trotskismo, aunque tomábamos muchas cosas de la crítica trotskista al PC. No nos planteábamos la lucha armada. Nos planteábamos, sí, desarrollar una línea revolucionaria, con una política de masas en el movimiento obrero, entre el estudiantado, en todos lados. Nos planteábamos la construcción del Partido. El tema básico era la construcción del Partido. Había dos áreas temáticas: la construcción del Partido y el carácter de la Revolución. Sobre el carácter de la Revolución apenas se habló. Toda la discusión giró siempre alrededor de la construcción del Partido.

¿Qué tareas concretas se dieron cuando conformaron el MIRA?

Teníamos gente en el frente estudiantil, en barrios y en algunos frentes sindicales también, en ferroviarios, en textiles. Iniciamos un proceso de construcción partidaria al estilo tradicional, con sus frentes, había una secretaria sindical para discutir el trabajo en los frentes gremiales. La construcción tenía un corte de tipo estudiantil en sus miembros. Teníamos una revista que se llamaba *En Marcha* y después publicamos un periódico que creo que se llamaba *Liberación*, del que salieron pocos números. Esto es en el '62.

Había grupos, como los disidentes de Praxis del sector dirigido por Juan Carlos Cibelli, que eligieron emprender la tarea de construir un destacamento militar especializado. ¿Cómo lo veían Uds.?

Ellos querían desarrollar eso y nosotros no teníamos una posición cerrada con respecto a

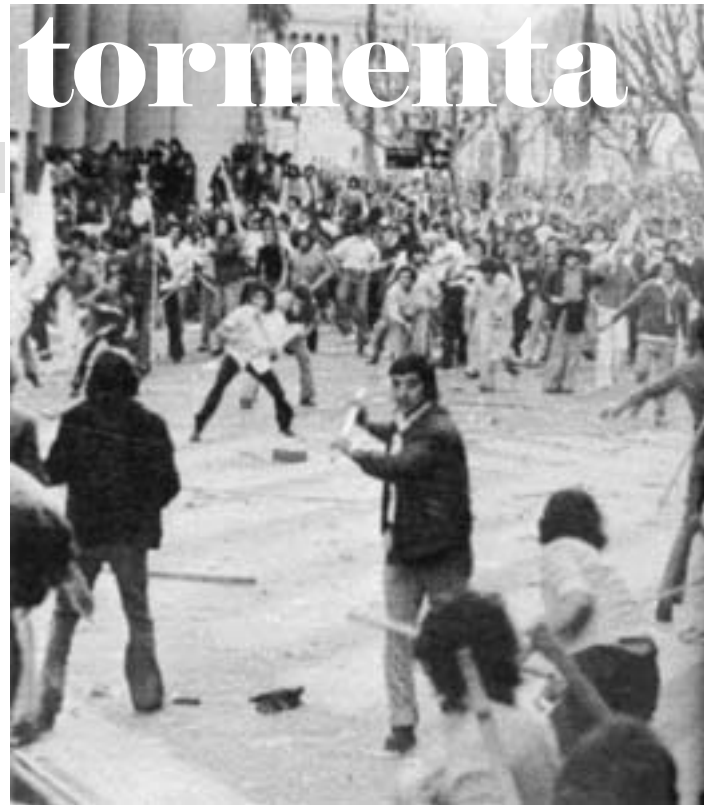
lo militar y no nos planteamos, en esa etapa, la lucha armada. En el MIRA se resolvió que era necesario plantearse cuál era el problema militar de la revolución argentina. Hasta entonces nos habíamos planteado la cuestión tradicional, partido, eventualmente frente de clases, pero todavía buscando un partido representativo de la clase obrera y no nos habíamos planteado la cuestión de la lucha armada. En el MIRA se resolvió que esta cuestión había que plantearse, pero no se tomó partido ni por una estrategia guerrillera ni insurreccional.

Esta experiencia estaría contradiciendo la visión hoy dominante de esa Nueva Izquierda, porque estaría más bien reflejando la reproducción de las formas de la Vieja Izquierda...

Sí, es así, efectivamente. Hay distintos grados de crítica a la vieja izquierda, aún los que criticaban el verticalismo. De todas maneras, en algunos casos, lo terminaron adoptando cuando ellos mismos pasaron de la crítica a la construcción efectiva de un grupo. Yo nunca vi un partido que se planteara el centralismo democrático y que fuera democrático. O sea, todos criticábamos que en el PC no había democracia. Esa era la crítica generalizada, que no se permitían las tendencias internas, las críticas, etc. Pero cuando se construyó algo, muchos dijeron, "bueno, pero de todas maneras tiene que haber centralismo democrático" y terminaba siendo más centralista que democrático.

El MIRA surgió de una ruptura entre grupos distintos de Praxis que militaban en Capital y en La Plata. ¿Cuál era la base de la disidencia?

Podría decir que nosotros éramos más rígidos en la tendencia política de los grupos marxistas, en función de la construcción de Partido y a los de La Plata nosotros los considerábamos oportunistas. Teníamos diferencias en cuanto a las tácticas a llevar adelante frente al peronismo. En las elecciones del año '62, de Framini, se reflejó algo de lo que había ocurrido en las discusiones sobre la construcción del partido. Porque una de las preguntas clave era qué determina el carácter de clase del partido. Había dos posiciones. El compañero Lima, que era del grupo El Proletario, planteó que el carácter de clase del partido lo determinaba la subordinación a los intereses históricos de la clase obrera. Es la posición a la cual nosotros adheríamos. Y los de La Plata, junto con la gente que venía de Palabra Obrera, se inclinaban más a ver el carácter de clase del partido determinado por el origen de clase de los



miembros. La gente de La Plata, planteó apoyar tácticamente a los candidatos obreros del peronismo. Sólo a los candidatos obreros, que eran muchos en esa elección, porque Framini y unos cuantos más integraban las listas de la Unión Popular. En ese momento se podían tachar nombres en las listas, no como ahora. Vos votabas y tachabas a los que no querías. Entonces ellos iban a votar a la Unión Popular, tachando a todos lo que eran del aparato político. Y nosotros no estábamos de acuerdo con eso de apoyarlos porque fueran candidatos obreros. Entre nosotros hubo también dos posiciones. Altamira³ planteó el voto en blanco y un sector, en el que estaba yo, planteó apoyar al peronismo, tácticamente, en esa elección. Pero no nos movíamos en función del origen de clase de los candidatos, sino por lo que creíamos que representaba el peronismo en ese momento, políticamente.

¿Por qué se van del MIRA?

Hacia 1965 nosotros nos vamos y tiempo después nos incorporamos a un partido maoísta, surgido de la división del Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Cuando el PSAV se divide hay varias líneas y una, que al principio era pro-soviética y después se hizo pro-china, adoptó el nombre de Partido del Trabajo, dirigido por un compañero llamado Abel Kolicchic... El grupo que se separó conmigo del MIRA tuvo una experiencia con

PT, duramos menos de un año ahí, al final terminamos rompiendo también. En el ínterin se había producido el golpe de Onganía. Habíamos discrepado, sobre todo con el sectarismo de este grupo. Era un grupo que tenía una vida interna muy absorbente, había mucho centralismo y poca democracia, todas esas características de la vieja izquierda. Estábamos ante una nueva situación política, la dictadura de Onganía, y yo personalmente empecé a ver cada vez con más simpatía, la línea de la lucha armada y el foquismo (la expresión foquismo no tenía, en esa época, el sentido negativo que se le dio después). Era una estrategia, una forma de encarar la lucha armada. Así que este grupo que rompió con el PT, entre los cuales estaba yo, se fue poco a poco disgregando. Finalmente después de un tiempo, algo menos de un año, nos incorporamos a un grupo armado.

Notas

¹Carlos Flaskamp, es autor de *Organizaciones políticas militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Argentina 2002.

²Posadismo hace referencia a la corriente trotskista dirigida por Posadas, que en esos años conducía al Partido Obrero Trotskista.

³Se refiere a Jorge Altamira, actual dirigente del Partido Obrero.

La Nueva Vieja Izquierda

"Nueva izquierda" es una categoría utilizada por intelectuales burgueses en busca de la creación de un cánón, de una historia que justifique su propio lugar. Silvia Sigal, Horacio Tarcus y Oscar Terán, entre otros, han dedicado años de trabajo a construir un mito, una "tradicción selectiva", basada en las supuestas "novedades" portadas por dichos grupos. Entre ellas, estarían el "horizontalismo" (producto de la crítica a la estructura partidaria de la "izquierda tradicional" -comunismo, socialismo) y la revisión de los elementos del marxismo que se consideran "dogmáticos". A esto suman la "relectura del fenómeno peronista", es decir, la asunción por parte de estas organizaciones de la vacancia dejada por Perón, "disponible" para cualquier personal que enarbolará las banderas del "movimiento". Todos estos elementos son, para estos intelectuales, la base de una renovación en la "cultura

de izquierdas" en la Argentina en la década del '60. El error, lo que habría llevado a estas organizaciones al fracaso, habría sido su acercamiento a la violencia política en la década posterior.

Para discutir estas ideas, en el mes de septiembre de 2004 realizamos, en el marco de las IV Jornadas De Investigación Histórico-Social de *Razón y Revolución*, la mesa *El debate entre la "Vieja" y la "Nueva" Izquierda. Los problemas del partido revolucionario en Argentina*. En dicha mesa se hicieron presentes dirigentes de diferentes organizaciones de izquierda de la década del '60: Pablo Heller, del Partido Obrero; Eugenio Gastiazoro, del Partido Comunista Revolucionario; y José Vazeilles, titular de la polémica cátedra Historia Social General (B) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y antiguo cuadro de dirección del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA). Se

presentaron, además, trabajos de investigación de integrantes de nuestro Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina (GIIA) y de otros investigadores. La mesa tenía como intención introducir el problema de la necesidad del partido revolucionario, con el objeto de poner a debate la hipótesis central de nuestro grupo de investigación: el fracaso de la fuerza social revolucionaria que enfrentó objetivamente al régimen capitalista entre 1969 y 1976, se debe, entre otras cosas, a su fragmentación, es decir, a la ausencia de un Estado Mayor. Es nuestra hipótesis también, que esa "nueva izquierda" contribuyó a esa fragmentación, al rechazar la forma de organización leninista y al caer en el militarismo cuando se dio cuenta de la inutilidad de su crítica formal a la "vieja izquierda". Es decir, lo que para Tarcus, Sigal y Terán es un acierto, para nosotros es la causa del fracaso.

En el marco de nuestras Jornadas, José Vazeilles, protagonista de aquella "nueva izquierda", hizo un significativo balance:

"Yo tengo la impresión de que los grupos más dispersos y numerosos no cumplieron su promesa de renovación, no tuvieron un desarrollo hacia una concreción organizativa, sobre todo de las cosas que implicaban su crítica a la izquierda tradicional. La nueva izquierda no logró ser democrática, y, en términos de grupos más chicos, reprodujeron el autoritarismo de Codovilla o de Repetto. Las organizaciones continuaron con un debate político particularmente débil, no se ocuparon suficientemente del debate teórico práctico, del análisis de las experiencias de sus propios militantes, y, sobre todo, de una renovación de la teoría, que era lo más difícil."



“Todo es ilusión, menos el poder”

Entrevista a José Luis Mangieri.

Por **Leonardo Grande**
Grupo de Investigación de la
Izquierda en la Argentina - CEICS

¿Cómo surgió la idea de fundar *La Rosa Blindada*?

Mirá, LRB surge en el '64. Brocato era linotipista en *Democracia*, yo trabajaba en *Democracia* también, ahí nos juntamos. Todos los de LRB estábamos en el PC: Gelman, Andrés Rivera, Tito Cossa, yo. Y nos echan a todos del partido cuando sacamos LRB. En primer lugar, ya estaba la Revolución Cubana, que triunfó en el '59. En el '49 triunfa la Revolución China, triunfa Mao Tsé Tung y el partido era muy prosoviético, muy anti-chino y, en esa época, con la Revolución Cubana tenían sus grandes dificultades y sobre todo con el foquismo. Y, además, no te olvides que la Revolución Cubana es la primera en la que no toma el poder el Partido Comunista. Y eso acá... Yo siempre digo que hubo dos grandes partidos servilmente moscovitas: el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista Argentino. Se produce una terrible escisión con el asunto de los chinos, con Mao, con la revolución cultural y con la Revolución Cubana fue el acabóse. Queríamos hacer una revista cultural muy amplia y el Partido en esa época era muy sectario... Por ejemplo, nosotros fuimos los primeros que publicamos los ensayos del Che Guevara, los primeros que editamos acá y en América Latina el libro de Fidel Castro. Estábamos abiertamente con la Revolución Cubana. Yo estuve en China con Andrés Rivera en el '66, cuando comenzaba la Revolución Cultural. Un país donde no había corrupción, donde estaba la clase obrera armada... Yo lo vi en las fábricas, personalmente. No que se me llevaron: íbamos con el auto por Pekín o por Shangai y decía, “¿esto qué es, una fábrica? Paren que la quiero ver”. Ibas a los roperos de los obreros y tenían la ropita al lado del fusil. Eso no era joda, era la clase obrera armada, sin grupo.

¿Cuando Uds. sacan LRB, ¿la intención era dar una discusión hacia adentro del partido o romper?

Mirá, nosotros sabíamos que nos iban a expulsar porque el partido no te iba a permitir ninguna polémica. ¿Con Vittorio Codovilla polémica? ¿Con Rodolfo Ghioldi polémica? No, toda renovación interna era imposible. Cuando rompemos con el PC me acuerdo que todos los diarios dijeron “triumfó el foquismo en el Sindicato de Prensa”. Al poco tiempo aparecemos, acá con LRB, y Aricó con el grupo de Córdoba con *Pasado y Presente*. Aricó era el Secretario General de la Juventud del PC en Córdoba, y estaban afiliados el Toto Smuchler, Del Barco, después se suma Portantiero. En *Nuestra palabra* salió que nos expulsaban por foquistas, por maoístas y por guevaristas. Era una época fulera.

Y además, fijate vos que, desde el punto de vista cultural, antes de esas rupturas el Partido manjaba todos los teatros independientes. Pino Solanas también estaba en el Partido y se va. Estaba Gleyzer, Kohon. David Kohon escribió en LRB. Onofrio, todos. Vos agarrás el staff de LRB y estaban todos: Norma Aleandro, Ferrigno, Tito Cossa, Andrés Rivera. Aquí no podías sacar los pies del plato, esto no era el Partido Comunista Italiano. En el PCI la fracción pro-china estaba dentro del partido, lo mismo que en Uruguay. Acá eras pro-chino o pro-cubano y te volaban.

También hubo intentos de renovación por el lado de Giúdice.

Yo trabajé en el diario *El Popular*, que dirigía Giúdice. Era un semanario tamaño sábana que

salía todos los sábados, de ocho páginas. Yo estaba en la parte cultural, Andrés Rivera hacía la parte de gremiales. Era efectivamente un diario que financiaba el Partido, era el órgano de masas, como se decía, y lo era: yo me acuerdo que los estudiantes pegaban como afiches las páginas del diario. Era un diario muy amplio, donde el Partido lo único que metía era la editorial, que la escribía Fernando Nadra y que no había más remedio que meterlo. Pero el resto del diario nada que ver. Ernesto Giúdice era un tipo muy amplio. Era miembro del Comité Central. Llegó un momento en que se difundía tanto el diario que el partido lo clausura. No lo financia más y empieza *Nuestra*



Palabra.

Hoy está de moda hablar de la “nueva izquierda” de los sesenta que no armó ningún partido. ¿Ustedes toman una posición anti-partido?

Nosotros no teníamos la intención de construir un partido, ni *La Rosa Blindada*, ni *Pasado y Presente*. Y no teníamos una posición anti-partido. No, para nada, ni anti-soviética. Yo me acuerdo que le di los originales, la prueba de página, del primer número a Agosti y le dije: “Acá tenés la prueba de página del primer número de *La Rosa Blindada*. Decime dónde hay una línea contra el Partido o una línea contra la Unión Soviética”. Eso jamás. La idea de que éramos anti-partido la larga el Partido. Ellos dijeron que éramos anti-partido porque no quisieron aceptar la discusión abierta. Estábamos en contra de la línea del partido, eso está claro, pero no quisimos hacer fraccionalismo para reventar el Partido. La línea de *Pasado y Presente*, creo yo (yo estaba muy cerca de ellos, tenía imprenta y les imprimía todos los *Cuadernos*) era italiana, muy reformista. Sí, está bien, ellos no eran estalinistas como el Partido Comunista Francés, pero eran muy reformistas. Incluso ellos con Montoneros y con ERP, mantenían grandes distancias. Ellos eran parlamentaristas, movimientistas. Tal es así, que cuando vienen de México, vienen a suscribir, sin pelos en la lengua, al alfonsinismo.

¿Ustedes se dedican básicamente al combate cultural?

Al combate cultural, la lucha ideológica, la lucha cultural. *La Rosa Blindada* era una revista político-cultural. Nosotros publicamos a todos los vietnamitas, publicamos *El hombre y el arma*, de Giap, los trabajos políticos de Ho Chi Min, publicamos a Le Duan, publicamos toda la línea vietnamita. Uno de los problemas que teníamos con el partido era que nosotros estábamos contra la coexistencia pacífica.

Había triunfado la Revolución China, había triunfado la Revolución Cubana, estaba Vietnam, ¿qué coexistencia pacífica?! Además yo creo que hay una cosa que es real: en ningún lado la burguesía va a entregar el poder porque pierda una elección, ni dos, ni diez. Eso lo demostró Allende. Y lo mismo es lo de Lula en Brasil. Como yo te dije antes, la burguesía el poder lo lleva día a día, desde toda la vida, saben muy bien lo que es la lucha de clases y la aplican. Vos fijate: Nicaragua es la única revolución que toma el poder por la lucha armada y que lo pierde por las elecciones. La única. Volviendo a Lenin, “todo es ilusión menos el poder”. Y el poder lo tenés que ejercer, no es joda. Y te puede llevar a excesos pero, como decía Tuñón, “yo siempre prefiero un exceso de izquierda y no un exceso de derecha”.

¿Se puede decir que *La Rosa Blindada* fue el arsenal teórico de las organizaciones armadas? Por decirlo así, a un militante de Montoneros, de las FAL, de las FAR, del ERP, el estante foquista de la biblioteca se lo editaste vos...

Así es, y no estoy arrepentido en absoluto.

Pero, entonces ¿vos asumís los errores militaristas del ERP como propios?

Te la entendí perfectamente. Mirá, yo creo que cuando nosotros editamos a Giap, al Che Guevara, y a otros en esa línea, se confundió a la Argentina con Vietnam. Y la República Argentina (me van a degollar por decirlo) no es América Latina. Esto no es México cuando sale Marcos. Esto no es un país campesino, esto no es Ecuador, esto no es Colombia. Fijate vos: ¿por qué las FARC todavía siguen estando presentes en Colombia? ¿Y acá qué pasó? ¿Qué campesinado?

¿Uds. no sabían eso en aquellos años? Porque vos publicaste a Giap...

Pero no para que se lo siga servilmente. Y no lo digo ahora, lo discutí en aquella época. Una vez me dijo un compañero del ERP, e incluso de Montoneros, el Paco Urondo también me lo decía: bueno, vos sos responsable de nuestro foquismo. No. Yo no edité a Giap pensando de manera mecanicista. Yo lo edité como un material teórico, no como un manual de trabajos prácticos. Es decir, para que estudiemos la revolución china o vietnamita. En Vietnam y en China, hasta las prostitutas luchaban. Iban a encamarse con los infantes de marina y cuando estaban en lo mejor del cariño los liquidaban. En Vietnam y en China, hasta las prostitutas estaban con la Revolución: hay una inserción popular. Yo le contesté al compañero: “si yo hubiera sabido que iban a leer los libros de manera mecanicista, hubiera hecho libros eróticos”. Realmente se lo tomó de una manera mecanicista. Vos no podés exportar la revolución. Es decir, yo todo lo que publiqué de los vietnamitas lo hice, primero como solidaridad con los vietnamitas y segundo porque teníamos que leer, pero también teníamos que saber en qué país estábamos. Vos tenías que insertarte en la clase obrera, tenías que insertarte en el pueblo, si no entrás en una guerra de aparatos. Y en la guerra de aparatos, como fue la que propusieron Montoneros y el ERP, ineluctablemente gana el aparato oficial, por supuesto. Nosotros nos comimos el foquismo como un supositorio.

¿Cuándo decidís acercarte al ERP?

Y eso habrá sido en los setenta que yo lo conocí a Santucho y les edité algunos libros. Algunos que ellos me indicaron los títulos. No estaba orgánicamente con ellos porque tenía mis diferencias. Yo nunca estuve de acuerdo con la lucha de aparatos. No estuve de acuerdo con lo de La Tablada, con lo de Azul. No estaba de

acuerdo con lo de Monte Chingolo. Porque además, el país no daba para eso. Lo de Azul lo hacen bajo Perón, le costó la gobernación de la provincia de Buenos Aires a Bidegain, que era un excelente gobernador. Lo de Azul fue un desastre. Yo me acuerdo que el coronel Gay tira para atrás a los oficiales subalternos, salta él y lo hacen mierda. Después viene el segundo comandante de Azul y salta él también. Acá se confundió -otro error- al ejército argentino con el ejército corrupto de Vietnam del Sur. Es una de las cosas que le decía al Robby [Roberto Santucho] “¿no te das cuenta que los milicos argentinos no rajan, no se corrompen como el ejército de Vietnam del Sur, que estaba corrompido hasta la médula? Estos no rajan, no rajan. ¿No te diste cuenta que a los dirigentes sindicales peronistas les mataron a Vandor, les mataron a Coria, les mataron a Rucci y no rajan?” Los dirigentes peronistas, reformistas y todo lo que vos quieras, no rajaron. La derrota de las organizaciones armadas se explica porque entraron en una guerra de aparatos. Es decir, si vos no hacés un partido con un programa y con una dirección revolucionaria... Hay una desviación armamentista. Mao -que algo de estas cosas sabía- decía: “Que el partido dirija al fusil y no el fusil al partido”. Acá la cosa fue al revés, el fusil dirigió al partido. Yo pienso que el fracaso del Partido Comunista en hacer un partido revolucionario es lo que da origen a los Montoneros y al ERP. Eso es real, se cae en el movimientismo porque no hay un partido que abarque a toda esa gente con esas inquietudes. Al contrario, son expulsados.

¿Vos no abandonás la idea de partido? ¿Puedo publicar eso: “José Luis Mangieri no abandona la idea de partido”?

Por supuesto. De un partido revolucionario, no de cualquier partido. De la necesidad de la construcción de un partido revolucionario. Que es lo único que puede cambiar la realidad. Muchos dicen que es utópico, pero también está la utopía revolucionaria. Es como decía Heine. Después de la derrota de la Comuna, la gente se hacía mística y Heine -que era gran amigo de Marx- decía “dejemos de mirar al cielo, que el cielo es de los angelitos, y miremos las cosas que pasan en la tierra”. Yo creo que las derrotas sirven solamente para una cosa: para aprender de ellas. La derrota sirve para aprender de ella: ¿por qué fuimos derrotados? La Unión Soviética entre el '17 y el '45 perdió 41 millones de personas y solamente en la guerra contra los nazis perdieron 22 millones de personas. Después de semejante holocausto, después de la construcción del primer Estado Socialista, después de las democracias populares, se cae en lo que se cae. Pero yo pienso que sigue siendo posible, que no es una cosa utópica, vos fijate el movimiento piquetero.

¿Qué lugar ocupa la lucha ideológica, cultural, teórica o artística en la lucha de clases?

Si vos no hacés una interpretación sobre en qué país estás viviendo, en qué país querés construir ese partido, si no tenés un criterio de realidad sobre en qué país estás viviendo y cuál es el momento histórico que está viviendo ese país, finalmente vas a fracasar, como se fracasó antes. Por eso yo, en esta segunda etapa de *La Rosa Blindada*, sigo editando libros sobre problemas nacionales, el cordobazo, el ferrocarril, etc. Yo creo que el libro es un arma. Es un arma ideológica. La lucha ideológica la tenés presente todos los días. Fijate los diarios, los medios. El libro es un arma, es un instrumento ideológico de primer nivel.



Barrilete revolucionario

Entrevista a Carlos Patiño



Por Leonardo Grande
Grupo de Investigación de la
Izquierda en la Argentina - CEICS

En nuestro número anterior no consignamos - como se estilaba - el currículum de Carlos Patiño, mención especial de nuestro 1er. concurso literario. Congratulados por saber que un protagonista de una de las experiencias político-culturales más importantes del último proceso revolucionario nos había dirigido - en este caso la letra, decidimos entrevistarlo.

¿Qué fue Barrilete?

Barrilete comenzó con una revista de pocas páginas que hacía Roberto Santoro con su mamá. Estamos hablando del '63. En la época de Perón, la bonanza económica permitió que obreros, hijos de obreros, accedieran a educarse como nunca antes. Sin embargo, la cultura era un páramo. Lo único que existía fue la llamada generación del '50, que decíamos que trabajaba en torres de marfil, que no quería saber nada con el "populacho". Toda esa ebullición cultural, en las universidades, en el secundario, quería expresarse de alguna manera, pero no podía. Todo el mundo suponía que Perón, en el campo cultural, se iba a aliar con la gente de FORJA: Jauretche, Scalabrini Ortiz, Manzi, todos ellos. Pero Perón hizo una alianza con el nacionalismo de Sánchez Sorondo, con el caballo blanco de San Martín, con los que defendían a muerte lo castizo como propio, con los que cambiaban las letras a los tangos - porque renegaban del lunfardo -, con los nacionalistas con "z". Cuando cae Perón se produce un elemento muy contradictorio: con Perón caen los nacionalistas con "z" y se crea un vacío cultural, ellos ya no controlaban la cultura. Y todas las huérfanas de nuevas expresiones populares, comienzan a ganar espacios. Nadie les ponía freno. El hecho es que en 1955 se produce una lectura de poemas del grupo **El Pan Duro** (Gelman, Bignozzi, Héctor Negro, Julio César Silvain y muchos otros). El teatro La Máscara estaba repleto y quedó gente afuera. Ahí nace la generación del '60. Ahí nace una concepción poético-cultural diferente a la que había. Ingresan en la poesía los giros coloquiales, se reivindicaban las letras de tango, que según la elite conservadora eran poesía menor... Comiencen a reunirse poetas, a cohesionarse y a formar agrupaciones que son mucho más potentes que un tipo sólo. El problema era "¿dónde están los maestros?". Porque nosotros nacimos sin maestros, los fuimos encontrando en el camino: Mario De Lellis, Raúl González Tuñón, Dardo Dorrnoro, Luis Lucci, Nicolás Olivari... Pero tenías que hurgar y descubrirlos donde ellos expresaban de alguna manera más avanzada lo que nosotros balbuceábamos y queríamos expresar. Entonces, cuando encontramos maestros, nos vamos afianzando. En la poesía argentina, el único movimiento que llegó a su máximo desarrollo fue el modernismo. El modernismo que iniciara Rubén Darío. El modernismo se había ido abriendo en dos alas: una ala culta, hacia la torre de marfil y la otra, el modernismo popular, fundamentalmente Carriego, que comienzan a hablar de los barrios - ¡del riobal! -. No es muy buena la poesía de Carriego, lo que importa de Carriego es la actitud. Entonces, al llegar el '55, la poesía que se conocía era la de todos lados, la de Claudio Martínez Paiva, la de Héctor Gagliardi, era modernismo que ya se copiaba a sí mismo. Lo que comienza a hacer la generación del '60 es una síntesis del modernismo culto y del popular: estaba la tesis, la antítesis y la síntesis, que es otra cosa, no es una mezcla. Yo decía por ahí: "lo que pasa es que hay una poesía sin pueblo y un pueblo sin poesía: lo que nosotros tenemos que hacer es juntar las dos cosas".

Barrilete nace mucho después, ¿por qué, si lo impactó tanto, no decidieron ingresar a

El Pan Duro?

Porque **El Pan Duro** contiene cierto elemento que tiene que ver más con el modernismo culto que con el modernismo popular, y sus actitudes tienden más - en general - a lo académico, mientras que nosotros a lo que Santoro pretendía hacer, algo más pegado a lo popular. A veces cayendo en un populismo infame. Pero nosotros no nos dábamos cuenta, nosotros buscábamos un camino.

¿Quiénes estaban en aquella época?

En un momento llegamos a ser 47 poetas. Nos reuníamos seguido, había una mesa ordenadora: Santoro, Marcos Silber, Rafael Vázquez, yo, Martín Campos, Horacio Salas. En un determinado momento ya ingresa tanta gente en **Barrilete** que comienza una discusión sobre qué debe ser. La primera cosa en la cual nos pusimos de acuerdo era diferenciarnos de Boedo. Dijimos: "Lo primero que **Barrilete** tiene que cuidar es su estética: primero que sea un poema, después que hable de lo que quiera". ¿Quién decidía si era o no un poema? El grupo, se reunía y decía este poema sí, este poema no. Era la época en que empezaban a aparecer los *Informes*. El *Informe sobre Laborante* fue el primero. Laborante fue un boxeador argentino - muy bueno por cierto - que perdió una pelea por knock out y a los 15 días el promotor le hace hacer otra en EE. UU. y también la pierde por KO. Es decir, para este gringo hijo de puta la vida de este mocoso no vale un carajo: vos cuando perdés por KO por lo menos por 3 meses no podés pelear, está reglamentado, porque si no estás en peligro. Cuando el vegetal Laborante llega a Buenos Aires, el grupo **Barrilete** sale con su *Informe sobre Laborante*. Sacamos 2.000 ejemplares. Lo repartimos gratis. Se nos acabaron en 15 días. Gustó tanto que sacamos otro, *Informe sobre la esperanza*, muy poco tiempo después, en el medio ya la revista. Era una revista bimensual, tuvo algunos baches después de Onganía. Tirábamos 5.000 ejemplares, y se vendía todo. Las primeras revistas eran un combate por dos elementos fundamentales: la lucha contra el colonialismo cultural y la lucha por la libertad de expresión eran las banderas eternas de **Barrilete**. La lucha era por el desacartonamiento de la cultura. Íbamos a hacer recitales de poesía a todos lados, sociedades de fomento, fiestas, etc. Cuando **Barrilete**, a través de las revistas, de los informes y todo lo demás, logra una hegemonía, *Sur* desaparece, nadie la compraba ya. El tercer informe fue el *Informe sobre Buenos Aires*. En ninguno de los tres aceptaron mis poemas. Fueron rechazados porque no tenían la calidad poética necesaria. Es que yo venía de otra rama, yo andaba por ahí solitario, tilkiano. Rilke y *El lobo estepario*, Hesse, en esa onda existencialista. Que se me produjera un cambio en el bocho costaba mucho trabajo. Y después, para que eso te baje a la mano tiene que venir todo un proceso, una crisis ideológica.

¿Cómo conoció Barrilete?

Yo debo haber ido a alguna lectura de poemas. Charlando con Marcos Silber, me invita a participar del grupo. Yo, lobo estepario, dije "¿Grupos? no: si vos entrás en un grupo perdés la personalidad, dejás de ser único", y todas esas boludeces existencialistas. Insistió y fui a ver cómo era. Y no me fui más. Después del *Informe sobre Buenos Aires* sale un *Informe sobre el país*. En el *Informe sobre el país* comienzan a producirse algunas grietas. Descubrimos que el Partido Comunista, a través de varios de sus miembros quiere hegemonizar, que los más tibios querían seguir manteniendo el costumbrismo y que el país se estaba haciendo mierda con Onganía: el Cordobazo y toda esa historia. Entonces se armó un quilombo fenomenal: "¿Cuál es la línea de la revista ahora? ¿Hasta dónde vamos a seguir con el pintoresquismo, con el costumbrismo y todo lo demás? Acá hay

una realidad que nosotros no podemos desconocer". Bueno, **Barrilete** se partió al medio. Se fueron muchos, Salas, que sé yo, Miguel Ángel Bustos, un par de chicas, Daniel Barros...

¿Y por qué se fueron?

Porque no estaban de acuerdo con que **Barrilete** tomara un sesgo político, que era lo que nosotros planteamos. En eso se produce la invasión a Santo Domingo. Entonces sacamos el *Informe sobre Santo Domingo*. Aparte de - en el número de **Barrilete** - denunciar el golpe y todo lo demás, cosa que antes no se hacía. Pero nosotros no podíamos permanecer ignorantes delante de lo que estaba ocurriendo. El *Informe sobre Santo Domingo* fue un antes y un después. Del *Informe sobre Santo Domingo* sacamos 5.000 ejemplares que se agotaron en una noche, porque íbamos a las manifestaciones y se los dábamos a todos. Yo no recuerdo haber visto un sólo ejemplar tirado en la calle. Hicimos 5 mil más y se nos volvieron a agotar. Hicimos 5 mil más, y se volvieron a agotar. Y ocurrieron dos hechos. Ahí sí aparece un poema mío. Parece que ya había aprendido a escribir algo. Humberto Costantini escribe un dulce poema titulado "Yanquis hijos de puta". El *Informe sobre Santo Domingo* produjo una repercusión de la puta madre. Además te lo pedían los kiosqueros, salía un mango, que no es un peso de hoy, serían veinte guitas de hoy. Y te lo pedían de las librerías... Y lo repartíamos en las universidades también, hicimos varias lecturas de poemas en las universidades. Recuerdo una de las más lindas, de las más llenas, de las más quilomeras, fue en la UBA en la clase de Vicente Lema. Había una cantidad infernal de alumnos y leímos los poemas más combativos, la gente parecía que salía de ahí y tomaba el gobierno. Fijate vos lo que la poesía debe incidir sobre la realidad: el arte que no incide sobre la realidad es un arte inocuo, tiene que producir hechos. El Canciller argentino hizo una declaración diciendo que no se debía insultar a un país amigo, pidiéndole disculpas a los EE.UU. por el poema de Humberto. Y en la Facultad de Derecho, el Centro de Estudiantes, comandado por mi "querido amigo" Santiago de Estrada, copa el comedor y hace una misa de desagravio a la Virgen que yo había ofendido con mi poema. Primero que yo no ofendía a ninguna virgen, porque mi poema parafrasea la oración a la Virgen María y dice "Maldita seas, llena eres de muerte y maldito sea el fruto de tu vientre, la guerra...". Es una paráfrasis, pero no alude ni a la religión, ni a la Virgen María ni a nada. Pero era tan exacerbado el clericalismo, el fascismo de esta gente que hicieron una misa de desagravio. Además de declararnos personas no gratas, nos amenazaron de muerte, directamente. O sea que la cosa se empezaba a poner pesada. Al mismo tiempo comenzaban las actividades guerrilleras, tibiamente primero y más fuerte después. Ya **Barrilete** no tenía esa periodicidad de antes. Pero, de todas maneras, **Barrilete** no apareció durante algún tiempo pero sí apareció un informe más, el *Informe sobre Trelew*, que es el último. Ideado por Santoro, era un sobre donde cabía de todo sobre los compañeros asesinados en Trelew, para nosotros vilmente asesinados. Aunque yo no estaba de acuerdo con la guerrilla urbana, para mí era un error táctico-estratégico grande, pero a todos nos produjo gran indignación. Y la policía primero lo prohibió. La Triple A fue y lo sacó de los quioscos. Y la Triple A publicó una solicitada a todo tamaño condenándonos a muerte, uno por uno, con todos los nombres. En todos los diarios. A todos los que estaban en el informe... Y a varios los mataron, a Enrique Courau, a San-

toro, al japonés Higa... A gente cercana a **Barrilete** o de **Barrilete**. Los van matando de a poquito, Miguel Ángel Bustos, pobre, que se fue... era un poeta místico, la política no tenía nada que ver, pero lo hicieron pelota. El último número de **Barrilete** tiene a Superman en la tapa, que se abre la camisa y en lugar de la "S" dice "Esso" y el globito dice "Algo está sucediendo en el Tercer Mundo, es una tarea para Superman". Tiene también la declaración de La Habana, una entrevista a Benedetti, a Regis Debray y poemas de todos, de Gelman. Lo prohibieron y secuestraron la edición. Y después del '74 se acabó. Comienzan a desaparecer poetas, Lucina Álvarez, Oscar Barros, Haroldo Conti... ¿Qué casualidad, todos los que pertenecíamos a la agrupación gremial de escritores! Que conformábamos una lista para ganar la SADE. Porque nosotros no éramos marginales y nunca nos gustó ser marginales.

¿Barrilete tenía relación orgánica con alguna tendencia?

No. Cada quien militaba donde se le cantara el culo. Santoro, por ejemplo, había sido socialista primero y del PRT después.

¿Usted y Santoro pasan al PRT en qué año?

Yo habré entrado en el '72, pidiendo que haya un frente cultural. Nosotros queríamos un frente cultural nuestro, de escritores. Y nos respondieron que sí. Hicimos un frente de escritores, estaban Santoro, Conti, Alberto Costa. Era un frente sindical. El único acuerdo estético al que se llegó era que cada quien escribía como se le cantaba. Y de lo que se le cantaba también. Que ése no era el compromiso que nosotros adquiríamos, que el compromiso que adquiríamos era de militancia política. ¿Sabés lo que nos mató en el PRT? Que nos pusieron un comisario de fábrica. Entonces comenzaba la reunión diciendo "bueno, vamos a leer el informe". Y dale con leer el informe y después la situación nacional, la situación internacional... A nosotros se nos empezaban a llenar las pelotas. Entonces, Alberto y yo le decimos una vez a Santucho: "Mirá, no nos mandes más comisarios de fábrica, nosotros no necesitamos que nos 'lean' el informe en voz alta, que nos den una copia, somos escritores, somos lectores, no somos obreros que les cuesta tanto, lo vamos a leer con fruición, lo vamos a estudiar...". Entonces Santucho, que estaba con el asunto de la proletarianización, se niega "porque hay que tener contacto con el proletariado, con la misión histórica del proletariado". Bueno, nos peleamos. Me acuerdo que, cuando salimos de ahí, Alberto Costa tenía una calentura enorme y me dice "le voy a hacer caso a este hijo de puta, me voy a comprar un terreno en Coghlan, me voy a empezar a hacer una casita, me voy a ir todas las tardes a hacer la casita, a levantar los ladrillos... o sea, me voy a PRO-LE-TA-RI-ZAR, porque ESO es lo que hacen los proletarios".

¿Había un sesgo de antiintelectualismo en Santucho?

Sí, muy marcado. ¿O por qué te creés que nos mandaron un comisario político? El único partido que le da bola a sus artistas, a sus intelectuales y que tiene una política cultural es el PC. Pero yo creo que el artista tiene que tener una posición política pero no una posición partidaria. Porque, como bien lo define la propia palabra, ves la realidad *partida*. El partido es una parte de la sociedad. Lo más parecido a un artista es un anarquista: no cree en nada ni en nadie y le da con un fierro a cualquiera.

¿Entonces por qué se metió en el PRT?

Porque había un momento que la realidad te indicaba que vos tenías que pelear con otros, si no estabas a la deriva. Había que tomar partido.



Primer Concurso Literario "Las flores del aroma"-2004

Categoría Cuento

Anunciamos a los concursantes mencionados en ambas categorías, que hemos decidido editar las obras seleccionadas y presentarlas al público en el marco de las V^{tes} Jornadas de *Razón y Revolución*, que se llevarán a cabo en el mes de diciembre. Por ese motivo, convocamos a los autores a acercarnos sus datos completos y corregir las pruebas de imprenta, comunicándose a lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar.

La reunión pautada para el 16 de julio queda, de esta manera, aplazada hasta diciembre, a la espera de la publicación. Las bases del nuevo concurso aparecerán en el próximo número, junto con la confirmación de la fecha y lugar definitivos de las Jornadas.

Por último, al margen del dictamen del jurado de la categoría cuento, *El Aroma* también ha querido expresar su opinión y hemos decidido que nuestra compañera, la escritora Rosana López Rodríguez otorgara alguna mención ex aequo en representación de nuestro mensuario.

La Redacción

Después de leer las producciones enviadas a nuestro concurso literario, hemos seleccionado los textos en los que se observan las características del modo narrativo breve, más allá de los géneros que pusieran en juego los concursantes: unidad temática, efecto y mensaje. El cuento que mejor reúne estas condiciones es "El cigarrillo" (seudónimo **El Tusitala**). Un problema serio (la desocupación) y una aparente nimiedad (sólo le queda un cigarrillo en su atado): ¿cómo unir estas situaciones con un efecto único? En el encuentro que se produce en la fila, el lector encontrará la respuesta. Mencionaremos también, los cuentos "El reloj" (seudónimo **Natalia**) y "Cajita de música" (seudónimo **Lunario López**). El primero, aunque tiende a la temática "existencial", más bien abstracta por momentos, rescata el importancia de la relación con los otros, para bien o para mal, para que nos salven a pesar nuestro o para luchar contra ellos. El segundo, una historia de amor imposible, muestra la necesidad de la lucha y los costos que ella implica. Me atrevo a soñar que ambas tareas, el amor y la lucha, no debieran ser incompatibles, que en una sociedad socialista no entrarían en contradicción. Aquí y ahora, la lucha es una de las formas que adopta el amor.

Rosana López Rodríguez

Abelardo Castillo, Sylvia Iparraguirre y Vicente Battista escribieron:

"El fallo del concurso de cuentos es, finalmente, así: decidimos no discriminar en primer o segundo premios, sino mencionar, en igualdad de condiciones, dos cuentos. O sea:

Abelardo Castillo, Sylvia Iparraguirre y Vicente Battista, por unanimidad, mencionan ex aequo (es decir, en igualdad de condiciones) los cuentos FELICIDAD (seudónimo del autor: **El Tusitala**) y EL CIGARRILLO (seudónimo del autor: **El Tusitala**). Por su parte, Sylvia Iparraguirre, otorga además un voto personal para el cuento CAJA DE MUSICA (seudónimo del autor: **Lunario López**).

Notas

¹El **Tusitala**: Julio César Silvain; **Lunario López**: Christian Grecco y **Natalia**: Natalia Rodríguez Simón.

El Cigarrillo

Julio César Silvain

-¿Ésta es la cola del aviso?

Le responde un lento gesto de cabeza, afirmativo, y se coloca detrás, con el diario doblado en la mano, el dedo señalando la dirección. Queda allí, con esa ridícula sensación de ser el último, estudiando con una ojeda la larga cola, zigzagueante, que va y viene por el gran patio. Son muchos, piensa fastidiado, y calcula delante suyo por lo menos cincuenta postulantes. Relée el diario, los titulares, el aviso que ya sabe de memoria, pateando rítmicamente el suelo para entrar en calor. Y esos saltos cortos, repetidos a lo largo de la fila, resuenan como un tamborileo triste. Hace frío en ese gran patio abierto, sombreado por los tres pisos de la fábrica.

Desde hace un rato las ganas de fumar le cosquillean los dedos en el gesto de meter la mano en el bolsillo y tocar el paquete flácido, con los dos últimos cigarrillos, un poco arrugados de tanto manosearlos. Los toca, los cuenta, son dos, ya lo sabe pero los cuenta, son dos. El último lo fumó hace más de una hora, en la esquina, junto a la grapa mañanera que le llevó los últimos tres pesos. Y el recuerdo renueva el placer de ese cigarrillo fumado entre los tragos cálidos de la bebida.

Mira la cola hacia delante y hacia atrás, donde ha crecido como prolongándola. ¡y recién comienzan a llamar! Hay para tres horas por lo menos -se dice- palpándose el bolsillo. Para no tentarse se entretiene mirando la puerta, esperando de antemano los movimientos de los que llegan, repetidos, con el diario en la mano, releendo el aviso, confirmando la dirección con un gesto. Y los vé entrar, achicados, al gran patio.

La cola, zigzagueante, a completado una vuelta, colocando el extremo final a su costado.

No es él, es la mano que no aguantó más y allí lo tiene, estirándolo despacio. Lo golpea lentamente, una, dos, tres, cuatro veces, contra la uña del pulgar y, al encenderlo, la primer bocanada es una suave caricia reconfortante. Me fumo medio -piensa- tienen que durarme hasta que me toque a mí. Fuma con lentitud, espaciando lo más posible el tiempo entre cada pitada.

-¡Negro!

Está distraído, sumergido blandamente en el placer del cigarrillo y, al escuchar su apodo, vé, de pronto, en el extremo de la cola, a su costado, ese rostro grande, amigo, la sonrisa quebrando las mejillas y el mechón rebelde sobre un ojo, que en un movimiento de cabeza vuela hacia atrás para deslizarse

lentamente otra vez hacia abajo.

-¡Cholo!

El Cholo está allí, delante suyo, en esa mirada que habían comenzado a borrar los años.

-¿Qué hacés?

-Ya lo ves, como vos, en la cola.- le contesta.

Lo escucha hablar, preguntar sobre el barrio, los muchachos, arrancar manojos olvidados al recuerdo, con su charla rápida, desordenada, la de siempre, salpicada por gestos y risas. Oye caer esa lluvia de palabras y preguntas que casi no esperan respuesta. Lo oye hablar y no lo vé. Está mirando aquel baldío de la esquina, y los pibes corriendo, desgreñados, detrás de la pelota. -"Pasala Cholo, pasala, no te la tragués". Y allí va ese pibe grandote, con los ojos tapados por un mechón, corriendo y gambeteando sólo, hasta ese gol que estalla en gritos, abrazos y manoseos. Es el Cholo. El que sin duda va a jugar en primera. "Seguro, con la gambeta que tiene".

Y detrás de una pregunta contestada sin escucharla vé, de pronto, a la hermanita del Cholo, aquella rubita preciosa que tenía embobados a todos los de la barra, frenados por el gesto permanentemente del hermano: "Ojo muchachos, con mi hermana no se metan". Y siente un enorme deseo de preguntarle por ella.

-¿No jugás más? -le dice. Y entonces lo vé, recién ahora lo vé, con esa mirada cansada, al final de la cola.

-Y, vos sabés, desde aquella operación de la rodilla no puede jugar más. Y se ríe como si hubiera dicho una gracia.

Bruscamente se da cuenta que ha terminado el cigarrillo. Ha fumado la mitad que debía guardar. Junto al fastidio crece un ansia inaguantable de fumarse el que le queda. La mano en el bolsillo aprieta el paquete.

Pesadamente la cola se mueve, avanza. El amigo va quedando atrás de esos pasos breves.

-Te espero a la salida.- le dice, palmeándole el brazo.

El Cholo retiene la mano que acaba de tocarlo, en un gesto brusco, nervioso.

-¿No tenés un cigarrillo, viejo? Desde anoche que no fumo- y lo mira.

El saca la mano que aprieta el paquete y le tiende el arrugado cigarrillo.

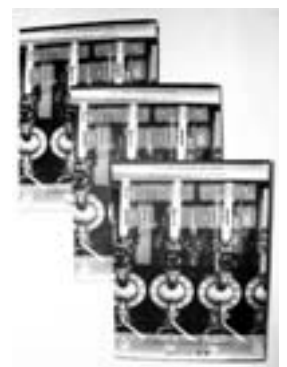
-No ché, el último no- rechaza el Cholo con un gesto que se pierde en el aire.

-¡Agarrá! Tengo otro paquete.- le contesta tocándose el bolsillo.

CONTRA LA CULTURA DEL TRABAJO

Uno de los best-sellers de la literatura socialista, *El derecho a la pereza*, de Paul Lafargue, vuelve a la palestra, otra vez, para luchar contra esa idea absurda de que el trabajo es el único fin de la vida. Por el contrario, los socialistas nos proponemos la abolición del trabajo y la liberación de la existencia creativa. No hacemos la revolución para trabajar, la hacemos para no trabajar. Acompaña el clásico de Lafargue una biografía del revolucionario francés y un conjunto de estudios que traen el debate a este presente argentino, tan pleno de potencialidades.

Ediciones **RYR**



Reserve su ejemplar a ryrventas@yahoo.com.ar



Correo de lectores

"A raíz de la nota "Una Ética Cuántica" de Rosana López Rodríguez, publicada en el N° 19 de *El Aromo*

Estimados amigos:

El presente es para felicitarlos por el excelente nivel de los contenidos de *El Aromo*, publicación de cuya existencia tomé conocimiento a partir de haber comprado el N° 19 a uno de vuestros vendedores ubicado en la vereda de la Av. Corrientes, frente a "LiberArte". En particular, me impresionó muy vivamente, por la lucidez del enfoque, la nota "Una Ética Cuántica", de Rosana López Rodríguez, en que la autora realiza la crítica del drama *Copenhage*, de Michael Frayn. Hoy, la lectura en el diario *Clarín* de la nota que adjunto al presente, me movió a enviarle esta felicitación a la autora de la nota. Aprovecho la oportunidad para hacerle llegar, asimismo, otras fuentes para profundizar sobre el tema, en el supuesto caso que Rosana aún no hubiera tomado conocimiento de las mismas.

Me refiero, en primer lugar, al website "The Niels Bohr Archive" (www.nba.nbi.dk). En el mismo y a raíz de la repercusión mundial del drama comentado, los descendientes de Niels Bohr decidieron publicar anticipadamente (su publicación estaba prevista para más adelante), una serie de cartas de Bohr dirigidas a Heisenberg (algunas enviadas, otras no), en las que hace alusión al encuentro entre ambos en 1941 en la Dinamarca ocupada por las tropas del Reich. Está bien, podrá argüirse que es sólo otro punto de vista parcial de uno de los protagonistas del drama, pero el hecho de que algunas de esas misivas nunca hayan sido remitidas a su destinatario y que, aún más, varias de entre estas últimas parecen ser el afanoso y nunca consumado intento por parte del autor por arribar a una conclusión satisfactoria ante su propia conciencia

ética acerca de lo realmente sucedido en la ocasión, constituye en sí mismo un drama personal. Esto agrega, ex post facto, mérito a la obra, que trata de reflejar precisamente ese tipo de dilemas éticos en sus protagonistas, aspecto que, considero, se halla bastante logrado dada la confirmación que proporciona el contenido de los documentos publicados luego del estreno de la obra.

En segundo lugar, para una más acabada comprensión del horror que significaron, no sólo para sus víctimas sino para toda la Humanidad, las dos bombas atómicas arrojadas por los EE.UU. sobre territorio japonés de que da cuenta la nota de *Clarín* aludida, considero imprescindible la lectura de los relatos "Los sobrevivientes de la bomba atómica" y su addendum "Argumentos de la vida y de la muerte", incluida a partir de su edición de 1998, de *Lugar Común La Muerte*, de Tomás Eloy Martínez (Buenos Aires, Ed. Planeta).

Espero que estas referencias resulten de alguna utilidad a Rosana, y vayan como muestra de gratitud por su bella nota.

Carlos E. IORIO
Buenos Aires Argentina
2005-06-20

P. D: El Director Responsable, Leonardo Grande, ¿tiene algún parentesco con Alfredo Grande?

Gracias, les serán dadas. Y, por suerte para Alfredo, no, ninguno.

¿Qué mandan a las escuelas? ¿Normas de la dictadura?

Asombro, sorpresa, indignación, bronca. Todas al unísono son las sensaciones que sentí en la mañana del viernes 17 de junio cuando retiré la información que envía el CPE en forma oficial. Allí entre otras informaciones se encontraba la nota 1175/05 donde los tres vocales del Consejo Provincial de Educación [de

Río Negro] solicitaban con su firma al Subsecretario de Educación Roberto Rulli que comunicara a todas las instituciones escolares de la Provincia la resolución 1635/78 del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, sobre el tratamiento de la bandera.

Deseo transcribir partes de la citada resolución ministerial que firma el Gral de División Albano Harguindeguy, Ministro del Interior e interino de Cultura y Educación. Es decir Ministro de la dictadura mas sangrienta de la argentina responsable de la desaparición de 30.000 argentinos.

"La institución educativa ha sido alcanzada y afectada por la prédica y el accionar de nefastas tendencias ideológicas cuyo objetivo es la destrucción progresiva de los principios y valores que sustentan y definen la argentinidad, con el propósito de lograr su aniquilamiento y sustitución por concepciones despersonalizantes materialistas y antinacionales."

"La irrespetuosidad o irreverencia a los símbolos nacionales es sus diversas formas y grados, implican un ataque a la esencia misma de la argentinidad, a su tradición histórico cultural a sus principios y valores fundamentales".

"Por tanto, se impone la necesidad de neutralizar totalmente las secuelas del accionar ideológico disociante y tendencioso, reparar el deterioro formativo, salvaguardar y perpetuar la esencia de la nación, representada en sus símbolos".

Es decir que los tres vocales del CPE y el Subsecretario de Educación de la Provincia le exigen a los miles de maestros y maestras rionegrinas que debemos cumplir lo que dice dicha resolución. Resolución que se usó como fundamento, entre otras, para hacer desaparecer a miles de jóvenes que concurrían a las escuelas y colegios argentinos. Realmente creo que es agravante tener en las escuelas esta resolución (provincial) y de la subsecretaría que es violatorio de los derechos humanos pretender que se cumpla con ella. Esperamos que las autoridades del Colegiado (máxima autoridad en la educación) subsanen inmediatamente el agravio ocasionado.

Pedro Pérez Pertinó
DNI 14.027.219

Razón y Revolución en la Fiesta del Libro de Mercedes

Del 17 al 21 de agosto

Teatro Argentino
Calle 27,
entre 24 y 26
Mercedes, Provincia
de Buenos Aires



Organiza la Municipalidad de Mercedes y la librería Chelén Libros

Segunda Reunión del Grupo de Debate Docente

Sábado 16 de Julio - 14:00 hs.

Facultad de Filosofía y Letras - Puán 480- Capital Federal

La burguesía destina una enorme cantidad de recursos para imponer su visión del mundo en la escuela. Leyes, programas, manuales y jornadas de formación docente están a su servicio. Desde Razón y Revolución invitamos a todos los docentes que quieran batallar contra el sentido común burgués desde una perspectiva socialista construyendo nuevas herramientas al servicio de la clase obrera y el conjunto de los explotados. Organizar esta lucha cultural es fundamental para avanzar en el camino de la formación de una conciencia revolucionaria.

Club de Amigos de *El Aromo*

Este mensuario se sostiene con el apoyo solidario de sus lectores.



Reciba *El Aromo* todos los meses en su domicilio:

- Suscripción anual 10 \$
 - Suscripción anual por correo *38 \$
 - Colección 2003-2004 5 \$
- *Tarifa de Correo Argentino

Para mayor información escribanos a lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Para recibir cualquiera de nuestras publicaciones por correo consulte a: rrventas@yahoo.com.ar

La Sangre Derramada... For Export



Volante distribuido por el Espacio de Turismo y Cultura de la Asociación Madres de Plaza De Mayo en el 2004, durante la inauguración de su Hostel en Defensa 377.